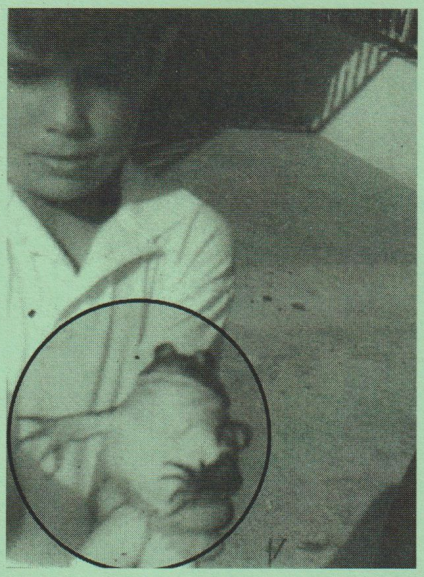
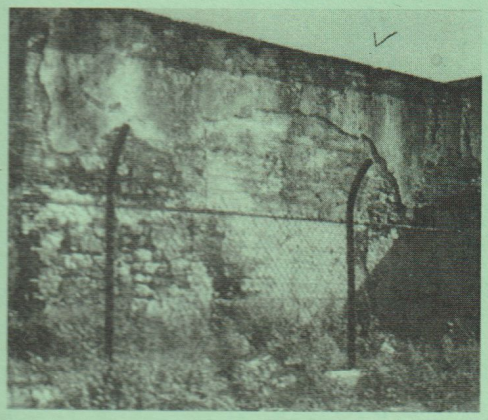
Blanquita, Doqui y el Sapo Toro



Sapo Toro

Fundador Ortiz Matos



A la izquierda paredes de un edificio en la Hacienda María Antonia 1506.

A la derecha edificio antiguo en la Hacienda María Antonia

CENTRO CULTURAL
GUANICA, P.R.
ISABEL SANTIAGO

Blanquita,

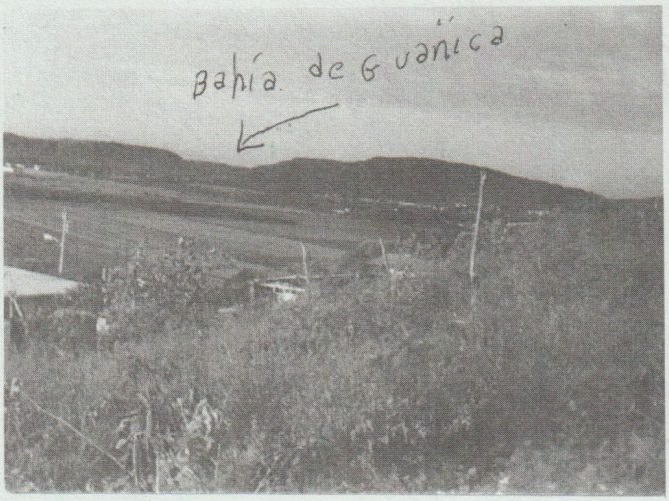
Doqui

y el

Sapo Toro

CENTRO CULTURAL
GUANICA, P.R.
ISABEL SANTIAGO

CENTRO CULTURAL
ISABEL SANTIAGO
GUANICA, P.R.



Finca Quality Farm y la entrada a la Bahía de Guánica

El Faro de Guánica
1892

Leyenda

Blanquita, Doqui y el Sapo Toro

Por: Fundador Ortiz Matos

-Oye, mira, tú, ¿porqué corres tan desesperado? ¿A quién le huyes siendo grande, lleno de vigor y vida?

Así le gritó Blanquita a Doqui mientras este corría a una velocidad exagerada tratando de ponerse fuera de peligro de una gran jauría de perros que lo perseguían incansablemente. Doqui, quien iba en una carrera que parecía que no ponía las patas en el suelo, quedo sorprendido y a la vez atontado al cerciorarse de que quien le hablaba era nada menos que una graciosa, hermosa, peluda y muy blanca perra. Era tan veloz su carrera, que cuando uso toda la fuerza de los frenos de sus cuatro patas, esta se hundieron como seis pulgadas en el terreno polvoriento y blando, quedando parado todo su hermoso y corpulento cuerpo. Doqui quedó envuelto en una enorme nube de polvo. Cuando ya la gran nube de polvo desapareció, quedó frente a Blanquita y temblando de miedo y de asombro le habló:

Doqui:

-No corro por cobardía, más bien lo hago por instinto de conservación. ¿Viste a esa jauría de perros que me persiguen? No quiero mi hermoso, precioso y corpulento cuerpo para bomba.

Blanquita:

-Si, vi los perros y hable con ellos. Son muchos y debes tener cuidado porque te pueden hacer daño.

Doqui:

-Bien, cogeré tus consejos y los recordare siempre. De eso hablaremos luego porque primero tenemos que platicar un rato, y de diferentes temas a medida que vayan llegando. Dime primero por que es posible que una perra como tu, hable español igual o mejor que muchas personas que han pasado largos años leyendo y estudiando el idioma español. Porque e déjame decirte, perra, que en toda mi perra vida nunca había oído hablar a una. Ahora, si es que tienes un don especial, ya es cosa de otro mundo.

Blanquita:

-Es demasiado conocido que una perra como yo, como tú dices, no hable español o cualquier otro idioma. Pero en mis circunstancias es un caso muy específico, es un don que me dio la naturaleza para que por este medio proteste de las injusticias que muchas personas cometen con nosotros los perros. También estoy sorprendida al ver que tu lo haces tan bien como yo. Creo que debemos contarnos las historias de nuestras vidas para conocernos mejor y tratar, por lo menos, de llegar a ser buenos amigos. Empecemos por estrechar nuestras manos, o mejor dicho, nuestras patas, porque no tenemos manos.

Y acto seguido, Doqui le dio un estrechón de patas a Blanquita al mismo tiempo revoloteaba alegre y circularmente su largo y velludo rabo. Blanquita, emocionada y repleta de dulzura pronuncio tres veces la frase común de ellos; -Jay, Jay, Jay.- en señal de admiración y respeto hacia su nuevo amigo. Al tiempo que Doqui estremeció su pata, ella estiró su largo hocico y le reciprocó un dulce y tierno beso. Doqui le contestó con otro a la vez que con su delicada lengua acariciaba toda su blanca cabeza sellando así una amistad fiel y cristalina entre ambos. Con ese beso y caricias, se juntaron respeto, comprensión y protección. Doqui le dijo entonces,

Doqui:

-Ahora que ya somos amigos, inseparables, contémonos las historias de nuestras vidas para así conocernos mejor. Soy de opinión de que cuando dos personas se conocen bien, mejor es su amistad. Mejor se pueden ayudar a resolver sus problemas y así pueden llegar a ser felices. Si dos personas como tú y yo, o mejor dicho, dos perros, no se conocen, no pueden haber comprensión y respeto entre ellos. De manera, que empieza con tu historia y cuando hayas terminado, te narraré la mía.

Blanquita:

-No, yo primero no, toma tú la iniciativa. Recuerda que desde tiempos antiguos el varón, o el macho, es el que lleva la voz cantante en el hogar. Por esa razón debo darte la oportunidad primero. Recuerda, además, que solamente ha pasado unos minutos que convinimos en comprendernos y ayudarnos como mejor podamos.

Doqui:

-Es cierto, muy cierto pero como siempre he sido más caballero que perro, te suplico y ordeno que inicies tú porque eres dama. Olvida esas costumbres remotas porque ahora estamos viviendo un mundo moderno y aunque se parezca al pasado, es muy distinto al que vivieron nuestros abuelos. El varón tiene y debe ser cortes con la hembra en todo momento. Si así lo hace, ella se siente atraída y complacida con el. La cortesía es el lazo inquebrantable que ata a las personas.

Blanquita:

-Muy bien, ya que insistes y quieres ser amable y cortes conmigo, empezaré por hacerte saber la historia triste y amarga unas veces y dulce y alegre, otras, de mi vida. No quiero ofenderte en nada pero te suplico que mientras este hablando, no me interrumpas a menos que sea demasiado necesario para que no cortes el hilo de la conversación.

Doqui:

-Te complaceré, empieza porque tus requerimientos para mi son leyes que todo perro que tiene vergüenza y buenos sentimientos como yo, no debe quebrantar jamás.

Blanquita:

-Bien, bien, escúchame amigo y compañero. La historia de mi vida empieza análoga, a como empiezan todas las de las gentes pobres del planeta tierra. Mi mamá, quien era una perra sata, que se pasaba la vida ambulando por las calles del pueblo de Yauco, se enamoró de un perro lobo cuando era joven. Ella era muy pobre y de buenos sentimientos que amaba mucho a su esposo; llegó el momento en que quedó embarazada, co-

mo es natural en casos como el de ella, y dio a luz cuatro preciosas criaturas. Entre ellas estaba yo. Nos tuvo debajo de un pequeño puente en la calle Santo Domingo de Yauco. Salía todas las mañanas bien temprano a buscarnos los alimentos. Regresaba sudorosa, cansada y alegre con la ración diaria. Unas veces nos llevaba un pedazo de pan, un jugoso y fresco pedazo de carne, un apetitoso hueso de res o un pollo descompuesto que votaba tal o cual comerciante. De noche dormía con nosotros calentando con su cuerpo los nuestros que temblaban de frío. Mientras tanto crecíamos saludables, alegres y bellos. Una mañana se levantó feliz y cariñosa como de costumbre y después de darnos a mamar su alimenticia, caliente y nutritiva leche nos besó, acarició y lamió nuestros cuerpos. Echándonos la bendición se alejó de nosotros con el propósito de conseguirnos los alimentos. Como te dije antes, éramos cuatro, tres varones y una hembra. Pero que da la casualidad por buena o mala suerte, que esa única hembra era yo. Nos quedamos solos debajo del puente formando un círculo para mantenernos confortables mientras mamá llegaba. Se presentó el día nublado y triste como nunca se había presentado. A ratos y soplaba muy fuerte el viento. A pesar de que el puente era muy largo la brisa nos bañaba con el agua que empujaba sin compasión a lo largo de todo el. Mamá no se presentaba a nosotros y ya comenzábamos a sentir frío, hambre y sed. Nuestros cuerpos se debilitaban a cada minuto que pasaba lentamente. Notábamos que la oscuridad se tornaba más y mas espesa hasta que el día murió perdiéndose entre la falda de la señora noche que envuelta en un negro manto despertaba tenebrosa y fría. El manto negro cubrió todo el ambiente quedando nosotros arropados totalmente con la invisible sabana del frío. Llorábamos, gritábamos, llamábamos a nuestra madre y no respondía. La desesperación, inevitable en tales trances tan críticos, abrazaba agobiadoramente a nuestros cuerpos que ya comenzaban a ceder ante las inclemencias del tiempo. Lloré lágrimas más amargas que la hiel cuando el hermano mayor me dijo entre dientes: - Mami no viene y presiento que un automóvil la mató. Le aconsejé como mejor pude consolándolo con mis caricias para que durmiera tranquilo tal como hacían los otros. El me obedeció y mientras me pedía estar alerta en caso de la corriente de agua entrara al puente, salvarlos para que no los arrastrara rió abajo. Tuvimos suerte, las aguas no entraron a nuestro hogar. Pasamos aquella primera noche solos, hambrientos, sedientos y sin la presencia de nuestra. Allí comencé a comprender lo duro que sería la vida para nosotros. Empezábamos a vivir y ya sentíamos el filo cruel de la desgracia que punzaba nuestras vidas. Lloré y lloré aquella inolvidable noche la ausencia de mi madre hasta que se hincharon mis párpados. Lo que más me entristecía era ver a mis hermanos tirados en el sucio y frío fango unos encima de otros buscando sus propios abrigos. Así pasó aquella noche hasta que llegó un nuevo día repleto de luz y aire puro.

Doqui:

-Perdona que interrumpa pero quiero formularte una pregunta para que me aclares algo bien importante.

Blanquita:

-Esta perdonado, amigo, pregúntame todo que desees.

Doqui:

-¿Por qué dijiste; y cito tus palabras: - por buena o mala suerte que esa única

hembra era yo? – Porque creo que un animal, así también como las personas, no se debe sentir avergonzadas ni arrepentidas de haber nacido hembra o macho. Por el contrario, debe cada cual sentirse orgulloso de haber nacido como es y no como desee. De ser así, sería ir en contra de quien nos creó, de nuestra propia naturaleza, de la creación divina.

Blanquita:

-No es que me queje ni que este en contra de todo eso tan bello que dices. Tal cosa nunca haré pero comprende que en contra de nosotras las perras hay algo muy especial, algo que es como maldición que nos hace sentir humilladas. Tenme paciencia y préstame mucha atención para que comprendas por que pronuncié esas palabras. Sigue con interés profundo la narración que me cortaste minutos atrás.

El segundo día de estar solos, lo pasamos sedientos y hambrientos esperando a mamá. Era yo la más crecida y fuerte, pero no me atrevía a salir en busca de alimentos, temiendo a que tuviera un accidente fatal. También en mi corazón cultivaba la esperanza que mamá llegara aunque no nos llevara alimentos. Pasó aquel segundo día y la segunda noche. Así pasaron los días y las noches igual que cuando una persona ojea un libro sin leer una página. Siendo la mayor y la única hembra, les di órdenes a mis hermanos de abandonar el puente y salir a la orilla de la carretera con la esperanza de que personas que pasaran por allí, tuvieran un corazón bondadoso y nos fueran rescatando de aquel lugar bautizado con la miseria e inseguridad total. Creo que mi idea fue brillante, más que brillante, más brillante que ese enorme disco de fuego que nos alumbra. No bien nos acercamos a la orilla de la vía pública, comenzamos a jugar, juguetona y graciosamente para llamar la atención a los que por allí pasaban dirigiéndose a diferentes puntos de llegada. Algunos pasaban a pies y nos miraban pero al ver nuestras apariencias anatómicas, se iban diciendo que no les gustábamos porque estábamos sucios e enclenques, que se nos podía contar las costillas. Muchos decían que éramos asquerosos y que a pesar de que yo era la más hermosa, era hembra, que no iban a llenar la casa de perros. Otros decían que estábamos llenos de pulgas y piojillos. En fin, que no reuníamos las cualidades que esperaban conseguir en nosotros. En el segundo día de estar allí, para un carro en el cual iba un matrimonio con dos nenes. Cuando vimos que los niños se bajaron y se dirigían corriendo hacia nosotros, nos alegramos inmensamente. Salimos brincando y jugando a la vez que meneábamos los rabos circular y graciosamente para entusiasmar a los niños y a sus padres, y así ganarnos sus cariños. Íbamos corriendo a ellos y repentinamente nos alejábamos para volver a ejecutar la primera acción con la esperanza de agradarles para que nos hicieran suyos. Los nenes y los padres se enamoraron de dos de mis hermanos y se los llevaron para criarlos en su hogar. Mis dos hermanos era los mas cariñosos, saludables y gordos. Porque como tú sabrás, amigo siempre en un grupo de hermanos que se crían juntos, hay uno o más que se desarrollan mejor que otros. Antes de la familia llevarse a mis dos hermanitos, los besé, acaricié y les eché bendición al mismo tiempo que les deseaba la mejor de las suertes. Los montaron en el carro y por primera vez se sintieron felices. Me dijeron adiós con las patitas y el rabo y se fueron.

Me quedé sola con mi otro hermano esperando a que otras personas caritativas pasaran y nos recogieran. Aunque me sentí triste al alejarse de nosotros, la tranquilidad inundada a mi agobiada alma al pensar que ya habían conseguido quienes los cuida-

ran ya así evitarían que murieran de hambre y de sed y hasta de frío. Ya ellos estaban salvados y seguramente vivirían una vida mas placentera jugando y comiendo como hijos ricos. Sin embargo, nosotros permanecíamos víctimas de la desgracia pasando días y noches sin comer y beber. Me apenaba mucho ver a mi hermano tratando de cazar un ratón, una iguana o un pajarito sin tener éxito. También yo lo hacía y fracasaba en mi intento. Muchas personas nos miraban con intenciones de darnos albergue pero al notar que el estaba flaco y que yo era hembra, se alejaban arrepentidos de haber parado a observarnos. Así pasamos una semana caminando del puente a la orilla de la carretera.

Una mañana, por cierto era domingo, nos paramos a la orilla de la carretera con las mismas esperanzas de siempre. Éramos muy pequeños aun para salir lejos en busca de comida. No podíamos arriesgar nuestras vidas al cruzar la vía pública. Los conductores conducían sus máquinas infernales a una velocidad imprudente y negligentemente. No todos los conductores del universo conducen igual pero un gran número de ellos son brutos porque es el mejor y más claro adjetivo que encuentro en mi escasa fraseología para describirlos, porque hay unos que guían cuidadosamente poniendo ejecución todos sus sentidos en estado normal para evitar poner en peligro su propia vida y su propia propiedad. A mi me gusta ser sincera, amigo, y ahora te digo que un conductor tiene y debe que por lo menos tratar de salvar muchas vidas y propiedades. Tan pronto un conductor toma en sus manos una llave de encendido de un vehículo de motor, tiene una vida y una propiedad que defender. La primera vida es la suya y la primera propiedad es el vehículo cuyo motor intentara poner en marcha. Una vez encendido el motor, y puesto en marcha son muchas las vidas y propiedades que se le presentan en su camino a medida que avanzaba hacia delante o hacia atrás. Si es un conductor responsable y cuidadoso y si esta consiente del peligro que representa la velocidad, exagerada, sencillamente no hubieran tantas muertes en las carreteras. Son muchos los animales que a diario mueren aplastado en las vías públicas especialmente perros realengos y todo por la negligencia de ciertos conductores. Estando parados en la orilla de la carretera, pasó uno y era tanta la velocidad que con la brisa que generaba, nos arrastró sobre unos matorrales. Tuve miedo, mucho miedo de perder nuestras vidas de igual manera que la perdió mami. Nos alejamos de aquel lugar sedientos y hambrientos.

Nos dirigimos entonces al centro del pueblo de Yauco con nuestros corazones llenos de bellas y nuevas ilusiones. Estando parado en una de las esquinas de las calles, 25 de Julio note que una señora nos observaba con mucho interés. Pensé que le habíamos agradado y que tenía compasión para con nosotros. Tuvimos suerte, así fue. Se acercó la señora y después de acariciarnos nos dio un "perro caliente" a cada uno. Una vez terminamos de comernos aquel pedazo de carne jugoso y alimenticio, tomó mi hermano en sus brazos y se alejó de mi con él. A mi no me quiso por la razón de ser hembra. Aquí me cayó encima otra vez la maldición de ser hembra como el negro manto de la noche. Quedé sola pero suficientemente satisfecha al saber que mis tres hermanos estaban seguros y que nada les faltaría desde ese día en adelante. Cruzando calles y sufriendo patadas y empujones de los transeúntes, a duras pruebas llegué a la plaza del mercado. Había allí en la plaza una jauría numerosa. No me fue muy fácil hacer amistad con ellos, unos gruñían y me demostraban sus largos y blancos dientes como diciéndome que no aceptaban ni mi compañía y amistad. Otros hasta me propinaron algunos

mordiscos. Si trataba de acercarme a un hueso, o a un pedazo de carne, de los que los carniceros tiraban, se me iban encima y me golpeaban. Tenían razón, el territorio era suyo y no permitían que un extraño se lo invadiera. Lo defendían con uñas y dientes para no perder sus alimentos que tenían seguros. Yo tenía que conformarme con las migajas que a ellos les sobraban. Pero aun así, me sentía bien porque allí comía mas y mejor que estando debajo del puente. A los pocos días ya tenía unos cuantos amigos de ambos sexos y en todo mi joven cuerpo unas cuantas libras más que antes no las tenía. Tenía esperanza de que algún día apareciera una buena señora que no tuviera ese maldito complejo de que era hembra, y que tuviera compasión de mí y me llevara a su casa. Ya la plaza para mí había sido mi segundo hogar y me adaptaba a su ambiente. En ella tenia amigos, comida, agua y lugar apropiado para mi condición de perra realenga y huérfana. Pasaron los días hasta que una mañana estando acostada en un rincón en la esquina oeste de la plaza, me vio una señora. A esta la acompañaba un nene y una nena. Cuando estos me vieron avanzaron corriendo hasta llegar a mí. Su madre también estuvo a mi lado. Los tres se deshicieron en halagos para conmigo al ver que estaba tan gordita y blanquita, pues la noche anterior había llovido, favor de la naturaleza que aproveché para darme un buen baño y despojarme de toda la inmundicia que cubría mi blanco cuerpo. Me acariciaron los niños con sus blancas y tiernas manitas a la vez que le pedían a su mamá que me llevara con ellos a su hogar. El corazón se me quería salir de donde estaba al escuchar aquellas frases tan alentadoras llenas de amor, de ternura y dulzura infantil. Sin duda alguna ese era mi día de suerte más grande de mi vida. La madre me miró y me alargó la mano derecha acariciándome el vientre para cerciorarse de si era hembra o macho o si tenía nenes en él. Al tocar mis vírgenes pechos, se desilusionó y ásperamente se lo dejó saber a sus niños. Estos lloraron desconsoladamente y suplicándole que me llevaran con ellos aunque fuera hembra. Si en es instante hubiera el don de hablar, a todo pulmón le hubiera gritado que ella también era hembra. Pero tuve que permanecer en silencio profundo. Por fin las inocentes lágrimas de los niños humedecieron las fibras del corazón de la madre y aceptó las suplicas de ellos. Les dio órdenes de llevarme a su automóvil que tenían estacionado al Norte de la plaza, en la calle de la plaza de Yauco. Ambos me tomaron en sus brazos y llevaron al carro. Su mamá inicio la marcha del mismo y nos fuimos a su hogar.

En mi tercero y nuevo hogar tenía una vida de perra pero de perra rica. Tan pronto llegué a ese hogar, los nenes me bañaron y me pusieron perfume y este precioso collar que ahora luzco con orgullo pero a la vez con tristeza al recordar a Blanca y a Pedro quienes tuvieron la gentileza de ponerlo alrededor de mi cuello. Al verme tan blanca después del baño la nena me dio el nombre de Blanquita. De manera, amigo que de ahora en adelante llámame Blanquita y si no es mucho pedirte, me dices el tuyo cuando la ocasión llegue. Me perfumaban todos los días después del baño. Comía con ellos en la mesa de todo lo bueno que servían, había un cuarto vacío en la casa y en el prepararon una cama para mi. Me llevaban de paseo al campo a su finca y a las playas. Allí éramos felices, dichosos jugando con bolas y con las del mar. La señora me quería como si fuera una hija propia. Los niños como si fuera su hermana única. Ella había quedado viuda al tener la nena debido a un accidente automovilístico por velocidad fuera de lo normal. Todos me decían que parecía humana al notar lo bien y lo alcahueta que me portaba con ellos. La conducta para con ellos era algo así como la de una niña engreída y malcriada.

Al verme rodeada de tantas atenciones sinceras y amables, me sentía ser la perra más afortunada de los animales. De noche me abrigaban con una sabana perfumada y limpia. Los niños se discutían el privilegio de tenerme en sus brazos y yo los complacía en todo lo que me fuera posible con el solo propósito de hacerlos felices. Aun así, no olvidaba nunca a mis tres hermanitos quienes pasaron sus primeros días de vida hambrientos a mi lado y sufriendo frío debajo del puente. Estarían viviendo mal o bien no lo sabría nunca. Tampoco podía borrar de mi mente a mi madre aunque estuviera alimentándome con los más ricos manjares y estuviera rodeada de la más rica opulencia. De tal manera quedó plasmada en las paredes de mi alma su imagen que nadie podrá borrar jamás. Pero hay un pensamiento que dice: "Lo bueno no dura mucho" y conmigo ese pensamiento tenía que cristalizarse literalmente. Pronto mi felicidad tambaleo como suspendida que estuviera por una cuerda débil y esta se partió movida por el impetuoso viento y mi felicidad se cayó al piso quebrantada en mil pedazos. A pesar de que la señora me quería, era muy vertical en sus actos y no permitía que tuviera más amigos que no fueran sus hijos. Así me lo había dejado saber desde que me levantó de la plaza. Es natural que una perra tenga amigos o amigas de su mismo género pero para mi eso estaba prohibido por la sola razón de que era hembra. Ahora te pregunto, amigo, ¿será pecado o delito ser hembra? Ya había oído ciertos comentarios en torno a mi y trataba de no acercarme al precipicio para no caer por él y estropear mi vida y todas las comodidades en que en ese hogar tenía. Por esa razón tenía y debía de obedecerles a los niños y a su madre para que no me echaran de la casa en donde tan buen trato estaba recibiendo a cambio más o menos de nada.

Tú sabes, amigo, que cuando la fruta esta verde, su color no es agradable a la vista, su olor no lo es para el olfato así como tampoco el sabor no es apetecible. Notó la señora que ya todo era diferente. La fruta comenzaba a madurar, su color verde se tornaba amarillento siendo una tentación para la vista. Su olor embriagaba el ambiente haciéndolo cada vez más agradable al olfato. Su sabor era mas apetecible a cada minuto que pasaba. Siendo así, ciertos pajaritos querían probar la fruta que ya estaba madura.

La señora se percató de la situación y para evitar que la fruta fuera picada y para que no germinara, se puso de acuerdo con sus nenes. Una mañana me montaron en su carro y me llevaron a Ponce a un pequeño hospital de animales. Un veterinario me operó para hacerme estéril. Como bien agradecida que soy, agradezco todo lo que ella y sus nenes hicieron por mí, hasta ese momento pero lo que no podía agradecer era que trataran de quitarme el don divino de la maternidad no importa que lo hicieran por mi bien o por cualquiera otra razón. Las hembras nacimos con ese don y tratar de quitárnoslo sería una acción criminal. Desde ese momento todo había cambiado para mí. No porque me negara el privilegio de tener hijos sino porque supe que pronto se iría a New York a casa de una hija y me echaría a la calle o me regalaría a una amiga. Mi vida de perra consentida terminaría de un momento a otro cuando menos lo esperara. Tenía que resignarme a no tener hijos y a ser abandonada para seguir vagando por las calles de Yauco como había hecho antes.

Cierto día, jamás lo olvidaré, los tres se levantaron más temprano que de costumbre. Los nenes fueron al cuarto y se tiraron encima a jugar llorando. Estaba más

envuelta en la sábana que un pastel Boricua en Noche Buena. Con ella se cubrieron también ellos conmigo y mientras jugábamos, no podían contener el llanto cristalino o inocente de los niños, cuando presienten que han de perder sus juguetes favoritos. Esas lágrimas que brotaron de sus ojos cuando así lloraban mas bien parecían pedacitos de alma hechos preciosas perlas que chorreando de sus ojos humedecían la sabana. Tampoco pude contener mi llanto y lloramos juntos aquella mañana. Luego me llevaron a la mesa a desayunar con ellos como era de costumbre. Todos estaban vestidos como que tenían un viaje bien importante programado, para ese día. Se alejó la señora de nosotros y pronto apareció con dos maletas, listas para salir. Fue al teléfono que colgaba cerca de la mesa en la pared de la cocina. Habló con alguien y colgó. Los tres me besaron y abrazaron. Con aquel abrazo sentí que cuatro almas se fundían en una sola.

Que alegría se experimenta cuando las almas así se abrazan. Pero, que dolor, que tristeza cuando se separan. En casi todos los casos esa separación es perpetua en nuestro caso, así seria. Transcurrieron unas horas y dos automóviles se estacionaron frente a la casa. Mi ama y los nenes tenían todo el equipaje preparado. Entró la señora a la cocina y se encontró con nosotros unidos en un solo abrazo. Esa segunda señora sería mi dueña a partir de ese día. Después de darle cierta información, de mí y de haberle indicado que yo estaba estéril me entregó a ella llorando, temblando emocionada. Los niños, Blanca y Pedro, también lloraron copiosamente al comprender que era inevitable permanecer juntos por más tiempo. Blanquita, la niña y Pedrito salieron primero de la cocina seguidos por doña Lola quien era su mamá. Doña Julia quien sería mi nueva dueña y yo salimos después. Al llegar a su automóvil, ya estaban en el. Su madre encendió el motor y se alejaron hacia San Juan. Tres pedazos de mi alma se fueron con ellos al ver sus blancas manos que en la distancia se agitaban diciendo adiós. Me convencí una vez más cuanto se sufre cuando se pierde a la prenda que se ama. Cuando esto sucede, el alma se siente vacía y no es poseedora de la facultad de pensar y sentir porque queda en tal situación que no puede distinguir el bien del mal, si la persona amada se va o se queda, si la ama o la odia. Me montó doña Julia en su carro y partimos hacia Guánica a vivir en un hogar nuevo para mí.

Llegamos al nuevo domicilio por cierto muy acogedor pero enseguida noté que tendría problemas con mi nueva ama. Comprendí que el trato y las condiciones de vida no eran ni un cuarto de las que me ofrecían Blanquita, Pedrito y doña Lola. Me echó a vivir en un cuarto asqueroso en un rincón del patio de la casa. Según note, me dio albergue más bien por cumplir con amiga que por compasión conmigo.

Era doña Julia, todo lo opuesto a doña Lola. Me dejó saber que si por obra de la Naturaleza, mi operación no tenía éxito, y concebía, me echaría de su patio de la misma manera que se tira una bolsa de basura a la calle. No me bañaba y la comida era escasa. Cuando me la servía, trataba de ser simpática con ella y no lo aceptaba. Por más que intentaba ganarme su cariño, no podía lograrlo. Me imaginaba ya que de un momento a otro tan pronto hiciera amistad con alguien del sexo opuesto, me lanzaría a la calle. Ahora estaba sufriendo igual o más que cuando estaba viviendo debajo del puente en Yauco. Por cualquier gracia que le hiciera, me daba un palo con la escoba o una patada si ladraba. Se molestaba mucho y me decían perra asquerosa y bochinchosa. En rea-

lidad estaba llevando una verdadera vida de perra por el solo hecho de ser hembra. El corral no tenía techo y tenía rotos en las paredes. Cuando llovía, salía por uno de ellos y me guarecía debajo de la casa. A ella no le gustaba mi acción hasta que un día ordenó a alguien que clavara tablas alrededor de la casa para evitar que me protegiera de la lluvia. El sol caliente abrasaba todo mi cuerpo la mayor parte del día sin que pudiera hacer algo para no recibir tanto el calor directo del sol. Al lado del corral había un árbol y solo me protegía algunas horas al día. Para mayor castigo su sombra era escasa. Pensaba en doña Lola, los nenes y en todas las comodidades y el buen trato que me daban y lloraba lágrimas de sangre al percatarme que allí todo era distinto. Recordaba a mi madre, mis hermanos y una nube enorme de tristeza invadía mi alma. Me atemorizaba al pensar que cuando me botara de la casa, tendría que irme a caminar sola y triste por las calles de Guánica a sufrir hambre y sed. También tendría que sufrir el maltrato que varias personas les dan a los perros realengos. No todas las personas, amigos, tratan mal a los animales realengos, eso lo se muy bien, pero hay unos por cierto muy pocas que nos dan toda clase de maltrato y desean vernos en el infierno ardiendo en candela en tanques de aceite. Temía, además, que algún día muriera debajo de las ruedas de un camión o que estando hambrienta, encontrara una pepita de esas que tiran a la calle ciertas manos criminales y al comérmela, me envenenara inconscientemente. Si no si seria que estuviera engreída al haber vivido una vida cómoda de las mejores atenciones pero sé que sentía miedo al enfrentarme a la realidad de la vida perruna. Los primeros días de vida los viví en extrema miseria y quisiera o no, tarde o temprano tendría que enfrentarme a ella, si es que la señora muerte no se me presentaba primero. Jamás en mi vida me había robado un huevo para mis hermanos o para mí pero esa señora se atrevió a llamarme perra güevera. No la culpo pues cuando me lo dijo estaba bajo los efectos del licor porque más de tres veces vi que se daba un palo de media caneca. Además, tú sabes, amigo que esa es la frase linda popular que juega en las lenguas de los que nos quieren mal. Especialmente en los campos dicen que los perros se comen los huevos que ponen las gallinas. Y como si todos fuéramos irrespetuosos, a todos nos dicen perros güeveros. Aun así, agradezco en los mas recóndito de mi ser todo lo bueno y lo malo que por mi hizo, doña Julia. Porque estudiando detenidamente mi caso, y estando en sentido común de todas las cosas, y creo que lo estoy, ella no estaba en la obligación de albergarme en su casa.

Doqui:

-Perdona, Blanquita, que te interrumpa por segunda vez, pero es que no me has dicho aun en que lugar específico fuiste a vivir con la señora.

Blanquita:

-Sabía que estabas pendiente ese pequeño e importante detalle y esperaba que me exigieras información respecto a el. Mira, amigo, quisiera darte detalles pero temo que doña Julia lo sepa y se sienta enfadada conmigo. Creerá que no agradezco lo mucho bueno que hizo por mi. Después de todo y a mi mejer saber, no tiene importancia que sepas el lugar exacto a donde fue a vivir. ¿Tengo o no tengo razón, amigo? ¿No te sientas enojado conmigo por una tontería?

Doqui:

-No, amiga, jamás creas tal bobería de mí. Entre nosotros siempre habrá com-

prensión y cariño. Continúa con tu narración que me interesa mucho.

Blanquita:

-Pues seguiré adelante porque sé que estas entusiasmado por saber como fue mi vid en casa de doña Julia. En siete meses que viví en su casa, no me bañó ni una sola vez. Tampoco me perfumó como la hacía Blanquita y Pedrito. Me bañaba yo misma cuando llovía porque me salía a la intemperie a recibir la bendición del cielo hecha lágrimas del día. Nunca me llevó a la playa a dar un paseo a pesar de estar tan cerca del malecón. En honor a la verdad, amigo, te diré que en aquel corral había tantos malos y desagradables olores que se alejaban como a dos kilómetros alrededor del mismo. El más aceptable era el de perro mojado. ¿Has notado lo mucho que apestamos estando mojados?

Así pase ocho meses en aquel mugriento corral. Y aunque sufrí mucho en el, también gocé. En él aprendí a vivir bien y a vivir mal. Viví unos meses sin que me faltara la comida por escasa que fuera. Viví otros que hasta el agua para beber me faltaba. Aprendí a que nosotros los perros y especialmente los que no tienen dueños, ricos y de buenos sentimientos, debemos acostumbrarnos desde que nacemos a vivir una vida de miseria, una vida realmente de perros.

Recuerdo una noche, una noche única, una noche inolvidable que solo la muerte podrá borrar de mi mente. Pienso a veces en maldecirla, otras en bendecirla. Cuando evalúo esos dos verbos me decido por el último, bendecir. Sí, bendecir y lo único que puedo hacer es bendecir aquella gloriosa noche que aunque haya sufrido mucho, me siento feliz y colmada de esperanzas para seguir luchando en la vida por mi bien y por mis hijos.

Doqui:

-Un momento, Blanquita, si mis oídos no oyeron mal, dijiste:-para seguir luchando en la vida, por mi bien y por mis hijos.- ¿Que insinúas con esas palabras? No creo que tengas hijos porque eres muy joven.

Blanquita:

-No, no tengo hijos pero no te intranquilices que más adelante sabrás toda la verdad, mi historia no termina aún. Pues como te iba diciendo, amigo, esa noche la señora salió de la casa no sé a dónde y me dejó sola. No sé si estar agradecida de ella o no por esa acción, se que hubiera sido mejor que no lo hubiera hecho. Sin embargo, ya no hay remedio para evitar que sucediera lo que sucedió. Tal ves lo que sucedió fue por obra divina y por eso que no me arrepiento y bendigo aquella noche aunque haya tenido que vivir minutos y hasta horas de profunda tristeza y amargura. Siempre tenía firme y clara en mi mente la idea de no fijarme o no dejarme sentir atraída hacia ningún varón. No solo estuviera esterilizada, sino porque de solo pensar en lo mucho que sufrí por mis hermanos, me atemorizaba y desesperaba. Antes de ser operada me hice a mi misma esa promesa y traté de cumplirla a costa de mi propia felicidad. No pude cumplir esa promesa conmigo misma y fui débil. Como te dije antes, ya la fruta estaba madura y en estado agradable a la vista, al paladar, al olfato y lo que era más importante y comprome-

tedor y para serte más sincera, al tacto. Un amigo lo había notado y rondaba día y noche por los alrededores del corral. Yo evitaba ponerme en comunicación con él y se alejaba. Desde el primer día en que lo hizo empecé a tener una lucha en contra de mis sentimientos, mis impulsos y mis pensamientos para no cometer una irreparable acción que pusiera en peligro mi porvenir y mi propia virginidad. Estaba bien convencida que de ser todo lo opuesto y por el solo hecho de ser hembra, seria castigada sin piedad por doña Julia. Tú sabes, amigo que todos tenemos nuestras debilidades y que estas nos traicionan cuando menos lo esperamos y cuando ya no hay remedio, nos damos cuenta de lo débil que fuimos por dejarnos vencer de ciertos impulsos. Esa noche, aprovechando que estaba sola, mi amigo entro al corral violando así la intimidad de mi hogar. Fui débil, demasiado débil y jamás podré olvidar. Pasó la desastrosa noche y vino un día de sol brillante.

Pasaron unas semanas antes de que la señora comprendiera mi fracaso y mi desobediencia. Aparentaba que nada había sucedido no dejándome ver mucho de ella. Tan pronto tuviera al mínimo conocimiento una enorme catástrofe me caería encima sin que pudiera defenderme. Me sentía avergonzada y arrepentida por haber cometido una baja acción que me matizaría toda la vida. En mi alma albergaba la remota esperanza de que la operación hubiera tenido éxito para evitar los problemas que sin duda alguna me caerían encima de un momento a otro. Cuando menos lo esperaba se me acercó un día a darme comida y agua. Se quedó mirando fijamente a las ubres y se llevó las manos a la cabeza a la vez que dirigía frases indecorosas. Más de mil veces me maldijo por no haberle obedecido. Pronunció un mal de insultos en contra del veterinario que me opero sin éxito alguno. Sin duda alguna se había enterado que estaba en estado de embarazo. Eso significaba para mí que no podía vivir más allí. De tan colérica que estaba, no me permitió comer ni beber y tiró agua y comida a un charco de fango que estaba cerca del corral. El destino me estaba dando un golpe mas por dejarme llevar de mis impulsos naturales. Ya mi vida en ese lugar sería cosa del pasado, del pasado azaroso que viviría eternamente en todo mi ser. Rabiosa, desesperada, me agarró por ambas orejas como si hubiese sido una coneja y me tiró de aire al asiento trasero de su automóvil. Le dio marcha al mismo y nos alejamos del hogar el cual había sido para mi lo que es un palacio para un rey. Así terminaba una etapa más de pobre vida para iniciar otra sin saber en que lugar.

Doqui:

-Otra vez, Blanquita, te interrumpo por tercera vez para que me informes si tu amigo era tan considerado responsable como para protegerte a ti y a tus nenes cuando los tengas.

Blanquita:

-Que va, amigo, si es igual que todos los varones irracionales que nunca son responsables de sus hijos. Tú sabes que los hombres tienen hijos y desde que nacen, trabajan y tienen atenciones para la esposa y los hijos. Ellos les buscan la comida y otras pertenencias necesarias para el bienestar y desarrollo de sus hijos. Ustedes no, la hembra los alumbra y desde ese instante tiene que lanzarse a la calle para conseguirle los alimentos hasta que ellos están grandes y pueden mantenerse por si mismos. A él no lo culpo,

ustedes fueron creados así y nos son culpables de sus acciones.

Doqui:

-Dime como llegaste a mi lado ahora. Creo que estas próxima a contarme tu historia para que empieces a escuchar la mía.

Blanquita:

-Ese día la señora me trajo al lugar conocido por María Antonia quizás los conozcas mejor que yo, ya que te encuentro cerca de el. En ese lugar tiran todos los perro que las personas tiene en sus casas y que por una razón u otra no les convienen tener más. Un señor de Guánica tiene negocio de vender comidas a domicilio en las fábricas y la que sobran sus clientes, se las lleva a ellos para que sobrevivan. Hay allí una jauría bastante grande que a su manera viven como ricos. Los clientes de la Cooperativa Santa Clara también les dan de comer de vez en cuando. Al llegar allí, la señora me haló por las patas traseras y me sacó de su automóvil arrastrándome, mientras me decía que ese era el lugar más apropiado para mí por perra y por hembra mal agradecida que era. Que me abandonaba allí para que me muriera de hambre o que los otros perros me hicieran trizas. Me repitió muchas veces que allí estaba libre con muchos del sexo opuesto para que tuviera muchos hijos asquerosos como yo. Lo vieja se deshizo en maldiciones sucias en mi contra y en contra del veterinario que me operó. Después de maltratarme de palabras como le dio gusto y gana, se fue y me dejó en medio de aquellos compañeros desconocidos.

Ahora tendría que empezar a llevar nueva vida con amigos diferentes a mí alrededor. Unos eran humildes, cariñosos, amables y complacientes conmigo. Estos me trataban bien y me protegían lo mejor que podían. Otros eran todo lo contrario, no estaban de acuerdo conmigo y tenían razón. Al yo llegar la comida que recibían tendría que alimentar otra boca más que antes no estaba. Notaron que ya mi vientre estaba bastante abultado y que mis tetas también aumentaban de tamaño. Una vez mas me sentía avergonzada y esta vez era por sentirme extraña entre medio de ellos y por tener que mendingarle una migaja de pan si era que no quería morir de hambre. Unos me ofrecieron su amistad tan pronto me vieron haciéndonos así buenos amigos. Mucho temía que los que los que no simpatizaban conmigo me dieran una pela y me mataran las criaturas en el vientre. Tendría que ser demasiado cuidadosa para no provocar en ellos el odio que podría significar la muerte para mi y mis nenes que tanto amaba aun sin haberlos visto. No los había visto con los ojos materiales, pero con los ojos del alma si. Los sentía palpitar en mi vientre igual que los hacia mi corazón saturado de amor maternal hacia ellos. La equivocada debilidad de aquella noche, tomaba formas de vida y hecha carne viva en mi vientre esperando el momento propicio para ver la luz del día. En una ocasión me vi en punto de perderlos cuando un cliente de la cooperativa, sinvergüenza y desconsiderado me tiró con una piedra con tanta fuerza que si me coge, me raja en dos fritas. También me hubiera matado mis perritos. En mi nuevo hogar, tendría que vivir una vida nueva, distinta a la que había vivido anteriormente. Allí comprendería cuan dura es la vida de perro abandonado y realengo. Estaría compartiéndola por primera vez a acompañada por otros abandonados por la fortuna. Un algo me alentaba y me daba fortaleza para enfrentarme con valor y fe a las injusticias de las gentes y del destino. Ese algo era que

pronto seria madre y al serlo habría cumplido la misión de toda hembra no importa el genero y la especie a que pertenezca. No sé por que muchas hembras en esta época tratan de negarse el don divino de la maternidad. Con razón o sin ella no lo creo prudente que así lo hagan. Muchos cometen ciertos errores y para corregirlos se convierten en criminales operándose, dándose pinchazos o tomando pastillas.

La hembra debe vivir sus instantes de amor en plena naturaleza. Aquí me he referido, amigo, a la raza humana porque cuando estaba viviendo en Yauco, en casa de Doña Lola vi ciertas costumbres y acciones en ella. Claro, eso a mi no me importa directamente y no debo comentarlo mas. Pero tú ves lo que hizo conmigo, quiso gobernar el proceso natural de mi cuerpo y se equivocó. Ella y la ciencia perdieron en la jugada. Estando debajo de un árbol, que hay cerca de la cooperativa, una perra nueva en el lugar se me tiró encima con dientes y patas dispuesta a maltratarme. En nada le había ofendido para que se portara tan salvajemente conmigo. De no ser por uno de mis amigos, me hubiera echado a perder mis crías. Espere que se calmara para salir del lugar. Creo que el único motivo que tenía para cometer tal agresión era los celos inflados. Yo respetaba y amaba desinteresadamente a todos por igual para que no tuvieran quejas de mí. Ella fue la única que se sintió ofendida sin yo darle motivos. Para evitar problemas más serios, pensé que lo mejor sería buscar un lugar solitario en donde poder tener mis hijos y criarlos a mi manera con la ayuda del ambiente que me rodee. Me despedí de mis compañeros y aunque se opusieron, no pudieron evitarlo y me interné en este bosque que ahora nos protege de los rayos del sol.

Esta mañana, cuando pasaste por aquí, acompañado de un señor estaba yo debajo de unos arbustos esperando que la brisa soplara y bajara el rocío de las hojas del matojo para dar una vuelta por ahí en busca de agua y algo de comer. Cuando hay mucho rocío permanezco inmóvil en un prado para que mi pelo no se moje. Ves, soy demasiado velluda y si me mojo, tengo frío y eso le puede hacer daño a mis nenes. Me dieron deseo de hablarte, no lo hice porque todavía carecía del don de hablar. Pero ahora ya ves que lo he hecho y te guste o no, amigo, lo he hecho hasta por los poros. Era que tenía deseos de desahogarme, de encontrar a alguien para despojar a mi mente de todas esas quejas y protestas que me daban vueltas y más vueltas como queriéndome hacer añicos todo mí ser. Por eso al verte pasar por mi lado esta mañana me alegre mucho y pensé que eras el amigo indicado para manifestarte todo. Y ya ves, no me equivoqué al así pensar. Tengo muchas más quejas que dejarte saber y unos cuantos problemas que poner en tus manos, mejor dicho, en tus patas, se que como buen amigo que eres me ayudaras como mejor puedas. Trataré de ser contigo una buena perra, una buena amiga. Espero que me digas algo del señor quien te acompañaba unas horas atrás. Como puedes notar, ya pronto me convertiré en madre y necesito un macho a mi lado para que me ayude a criar, cuidar y proteger a mis hijos. Por lo que he notado en ti en las pocas horas que nos conocemos, se que tienes buenos sentimientos y que se puede confiar en ti. Desde pequeña tenía la ambición de encontrarme un amigo que reuniera tus cualidades para contarle la historia de mi vida. Ahora pues, después de haber sufrido tanto te encuentro a ti. Si no es mucho pedir, te pido que me cuentes la tuya con la misma libertad y sinceridad que lo hice yo. Habrás notado que he sido para ti algo así como un libro cerrado sin importancia que nadie desea leer por ser desconocido. Pero al tu tocarlo, sus pági-

nas se iban separando unas de otras una por una mientras tus ojos las miraban atontados y tu alma las leía detenidamente. Hasta aquí, amigo, la esencia de todas mis ideas y quejas que como enjambres de abejas se movían traviesas en mi ser, esperando que alguien abriera la puerta para ganar su libertad.

Doqui:

-Me sorprendes, amiga, me has sorprendido sobre manera con tu lealtad pura y sencilla. Nunca creí que me fueras tan sincera en los momentos más críticos de tu vida sin antes habernos conocido. Me he sentido muy impresionado con todo lo que me has divulgado. Puedes estar tranquila que haré por ti todo lo que este en mis manos para que te sientas segura con mi amistad y protección. También trataré de serte sincero al contarte la historia de mi vida detalladamente. Aunque te anticipo que no es tan larga y triste como la tuya pero es bien parecida. Podré hacer mucho por ti para que borres de tu joven vida esos negros paisajes que dejó en ti tu fatal destino. Sin embargo, por mi no podrás hacer nada por más que trates te defenderé y te trataré igual que si fueras mi hermana. Cuidaré tus crías igual que si fueran mis hijos o sobrinos hasta que estén grandes y puedan defenderse y enfrentarse a la vida por si solos. Les daré los cuidados y atenciones que les hubiera dado su padre para que no se sientan defraudados. Les enseñaré a vivir una vida, que aunque sea de perros, no tengan porque arrepentirse de haberla vivido. En fin, amiga, que para ti seré como un hermano y un tío para ellos. De ahora en adelante empezaré con la historia de mi vida. Espero que me prestes la mejor y mayor atención para que la entiendas y quede plasmada en las paredes de tu sensible y comprensiva alma para siempre. Si así lo haces, te servirá de lumbrera en tus noches más oscuras porque los paisajes que encontrarás en ella te darán mucha experiencia y serán fertilizantes que fertilizaran tus conocimientos. Cuando creas conveniente, puedes interrumpirme y formularme la pregunta que desees y gustosamente te complaceré. Recuerda que la persona o animal que pregunta, aprende. El preguntar es cosa de sabios. Creo que ya estas enfadada al notar que he naufragado en un océano preambular y espero que me perdones.

Blanquita:

-No, no me he enfadado con nada, sé que lo haces preparándome la vereda de mente para que te comprenda cabalmente. Empieza que se nos hace tarde, no sea que perdamos el don de hablar y no pueda enterarme de nada más.

Doqui:

-Bien, escucha. No conocí a mis padres, murieron siendo yo un niño aun. No sé si todos nosotros empezamos a recordar a la misma edad pero yo lo hice cuando tenía 4 meses de haber nacido. Te imaginas cuanto sufre un perro al quedar huérfano de padre y madre a tan corta edad. A mi el mundo se me vino encima al quedarme solo sin tener a alguien que me cuidara. A pesar de que el mundo tiene tantos encantos, tanta belleza en donde uno puede recrear su vista, su espíritu, todo su ser, para mi esos prodigios de la naturaleza no tenían significado. Para mi el mundo era como un árido desierto sin flores, sin árboles, sin fuentes de agua, sin ninguna especia o genero de vida. Sin esperanza y sin fe pasé mis primeros meses de vida metido en unos matorrales. Para mas suerte fatal, no sé a que genero de perro pertenecían mis padres. Sé que parezco lobo por mis

orejas largas y aguzadas y por el rabo velludo. Pero no tiene importancia en este caso a mi mejor entender. Lo que si tiene es que estemos aquí juntos compartiendo nuestras penas y alegrías igual que si fuéramos hermanos. Mientras estaba metido entre los matorrales oí que un automóvil detuvo su marcha a corta distancia de donde yo estaba. El conductor bajó del mismo y comenzó a cortar hierba a corta distancia de donde yo estaba. Enseguida se me prendió la lámpara y me colme de esperanzas. Pensé que si me acercaba a el, al verme tan flaco su corazón se compadecería de mi. Me sentía en ese momento como si estuviera naufragando en un inmenso océano y ese señor me salvaría la vida. Me dirigí a él cuidadosamente y para llamar su atención comencé a menear el rabito mientras corría a su alrededor brincando de un lado a otro. Tuve éxito, me tomó en sus brazos y me miró debajo de la barriga. Algo me decía que me llevaría con el salvándome así de morir de sed y hambre en pocos días. Me tiró al suelo mientras seguía cortando hierba. Yo no cesaba de ladrar y brincar en tono de amistad para que me cogiera cariño. Terminó con su labor, me cogió en sus brazos y me subió al carro mientras jugaba y me acariciaba. Me sentó a su lado y me llevó con el.

Durante el viaje me sentía alegre pues algo me decía que lo pasaría muy bien en su hogar. Había dejado atrás ratos inolvidables pero de miseria y sufrimientos. Me preguntaba a mi mismo:-¿Me detendrá para siempre? , ¿Me cuidará bien en su hogar? No encontraba respuestas para tales preguntas. En los senderos de la vida se encuentra uno con gente diferente de cualidades positivas o negativas y creo que me había encontrado con una persona de cualidades positivas. Lo observaba y me parecía de buenos sentimientos para con los animales. Tal como fuera, me sentía mas seguro, mas tranquilo y con mejores deseos de seguir luchando hasta que llegara el final de mi vida. Sentía un gran agradecimiento y respeto hacia él por haberme llevado a su hogar.

Cuando llegamos a su casa, me presentó a su esposa y a una nena de un año de edad que tenía. Enseguida les puse cariño y algo me decía que ellos también a mi. La señora me acarició, acción que la niña también ejecutó, bondadosamente. Sin pérdida de tiempo me dieron agua y comida. Decía la señora: - Esta flaco, feo y sucio pero con un buen baño y una buena hartura cambiará totalmente. Tales cosas eran precisamente las que necesitaba para empezar a vivir una vida tranquila y segura. El señor me preparó corral nuevo y limpio bien techado. Al llegar a la casa me cercioré que le gustaban los animales, pues tenía cerdos, cabros, gallinas en corrales espaciosos y pulcros en los rincones del patio. Me sentía de plácemes al estar formando parte de aquella familia maravillosa. Con mis correterías alrededor de los animales y de ellos, me hice dueño de su confianza, cariño y amor. El tiempo que estuviera con esa gente noble y caritativa dependería de mi suerte y de mi destino. En esos instantes por lo menos estaba seguro y no tenía por que preocuparme. Tenía los alimentos y buen trato y además un corral en donde pasar la corta vida de perro. De manera, amiga que allí permanecía hasta que muriera o que me echara a la calle.

Blanquita:

-Dime, amigo y me excusas por haberte interrumpido, a donde fuiste a parar con el señor. Se supone que los lugares o barrios tengan nombre.

Doqui:

-Seguro que sí, que tienen nombre y no te lo dije antes porque se me olvidó. Recuerda que somos perros por lo tanto no podemos recordarlo todo. El Señor me llevó a vivir al barrio La Laguna de Guánica. Esta muy cerca de aquí y es allí a donde te llevaré conmigo cuando terminemos nuestra conversación. Mas tarde te hablaré algo del barrio, déjame ahora seguir con mi misión ¿Esta muy bien amiga Blanquita?

Blanquita:

-Esta más que bien, buenísimo.

Doqui:

-Demasiado sabes, amiga, que hay cosas eternas y temporales. Por ejemplo; La estadía tuya en lugares que me citaste fue temporal y temporal es lo contrario a eterno. Lo eterno en la filosofía griega y en todas ellas es lo que no tuvo comienzo pero que jamás tendrá fin. Lo temporal tuvo comienzo en algún lugar y también tendrá fin en un momento dado. Es por eso que te digo, amiga que mi estadía en ese lugar resultó ser temporal porque tuvo su comienzo en el matorral y en un momento dado tuvo su fin cuando menos lo esperaba. Lo eterno es sencillamente lo que siempre ha existido, existe y existirá. Y déjame decirte, amiga antes de que se me salga del alma o de donde lo tenga, el don de hablar, que lo inmortal no es eterno porque lo inmortal es lo que no tendrá fin al pasar de las edades aunque hay tenido su comienzo. Creo que la idea cristiana del alma, que fue creada pero que es inmortal, no será destruida jamás.

Blanquita:

-¿Por qué tanta explicación, amigo? ¿Tuviste problemas serios con tu dueño? ¿Tienes miedo a la vida debido a que somos temporales? Esta claro muy claro que si no hubiéramos nacido tampoco tendríamos que morir. Tan pronto los seres vivientes nacen tienen el sello de la muerte en su cuerpo, no en el alma porque esta es eterna porque es increada e indestructible. Por eso te aconsejo, amigo, que no temas por nada y sigue con tu historia.

Doqui:

-Pues como te iba diciendo, amiga, a los pocos meses de estar viviendo una buena vida, vino el final de ella. Estaba jugando con mi dueño, su esposa y su niña debajo de un árbol amigablemente cuando inesperadamente la niña tropezó con una piedra y cayó al suelo. En el instante no pensé bien lo que podía hacerle daño que también yo me lo hacia. Corrí a protegerla con la mala suerte acompañándome y la pisé. La niña empezó a llorar y a gritar desconsoladamente. Sus padres se dieron cuenta y al levantarla, notaron que mis uñas le habían rasgado el lado derecho de la cara y pierna izquierda. No quieras tu saber, amiga, lo mucho que sufrí y la vergüenza que se me vino encima al notar que la niña estaba herida sangrando por la cara y la pierna. Una profunda pena se apoderó de mi, de toda mi alma al verla empapada de sangre. En ese instante me arrepentí hasta de haber nacido. Más de mil veces me maldije por haber sido tan torpe y actuar de una manera tan imbecíl. Me recuerdo ahora y yo mismo no me perdono. Sus padres se montaron en cólera y si no es porque son religiosos, me hubieran ahorcado debajo de aquel árbol. Su esposa le dijo que no me quería más en la casa para evitar que

otra ocasión algo peor sucediera. Lavaron y curaron la niña y tuve suerte que las heridas no le causaran mayor daño. Aun así no me permitían más con ellos, tenía que irme lejos a donde no me vieran más. El amor, el respeto y el cariño mutuo que nos profesábamos se había ido volando como una chiringa de esas que echan a volar los niños en el cerro el barrio, La Laguna. No me maltrataron de palabras ni corporales pero si, me echaron de la casa. Demasiado sabes ahora porque te digo que hay cosas temporales y eternas.

Ese mismo día me montaron en el carro y me llevaron a casa del hermano del papá de la niña. No me habían puesto nombre aun y ambos acordaron en ponerme el nombre de Doqui. Así es, amiga, que de ahora en adelante llámame Doqui. Mi nuevo dueño tenía dos hijos, uno varón llamado Freddy y una hija de nombre Carmen. A los tres les gustaban, o le gustan mucho los animales y los cuidan muy bien. Tan pronto me vieron, simpatizaron conmigo. También lo hice al ver que me acariciaron amorosamente. Ya tenía un año de edad y todo este cuerpo manganzón que esta ante tu vista. Estaba completamente desarrollado. Me dieron agua y comida hasta que no desee más. Hicieron un corral higiénico y cómodo en una esquina del patio a la sombra de muchos árboles. Allí vivía como un rico sin que nada me faltara. Pasaba mi vida jugueteando con ellos en el patio alrededor de la casa. Supe por boca de ellos que habían tenido tres perros y que los habían sepultado en el patio. Según supe, dos los mataron los carros una noche mientras jugaban en la calle. A uno lo mataron en el acto y al otro le partieron las patas quedando paralizado de la cintura hacia las patas traseras. Al mes murió. Tenían una perra que fueron tantas veces y tantas las garrapatas que le dieron que por más que le mataban siempre le daban hasta que la mataron. También la enterraron en el patio. Me aconsejaban que no saliera a la calle para evitar que un carro me golpeara y así lo hacia. Y que si lo hacia, lo hiciera con sumo cuidado. Ves que soy tan grande y gordo, amiga pero así mismo soy de zángano y de cobarde. También soy demasiado de tímido. Le tengo mucho miedo a todo y paso muchos sustos. Carmen, Freddy y su papá me cuidaban bien y me bañaban cuatro o cinco veces a la semana. En su casa tenía, o tengo, porque todavía pertenezco a ellos, una vida placentera y feliz. Yo lo quiero y obedezco en todo o lo que pueda y este a mi alcance para vivir muchos años con ellos.

Blanquita:

-Te pido excusas por interrumpirte pero dime porque te encuentras aquí ahora. Creo que no te han votado de la casa porque de acuerdo a lo que dices, te quieren bien.

Doqui:

-Si, me quieren bien y no me votaron y no me votaran nunca. Desde que llegué a la casa, me acostumbré a salir con el papá de los nenes. Cuando iba lejos al trabajo no quería que fuera y me dejaba en la casa. Ahora vas a saber porque nos hemos encontrado aquí. Mi dueño va la cooperativa dos o tres veces a la semana y yo voy con él. Para no caminar mucho a pies, busca la ruta más recta y más corta. Tal ves tu sabes la distancia más corta es una línea recta entre dos puntos determinados. Es por eso que el siempre pasa por aquí. Cuando viajamos por esta ruta, tenemos que cruzar el Río Loco cerca de la represa y si tiene mucha agua no podemos pasar. En la parte honda de la represa, hay muchos sapos toro que durante las mañanas y de noche braman mucho. Parecen bueyes bramando y cualquier persona que no conozca ese detalle, al oírlos cree que hay

toros ahogándose en la represa. Como te dije hace unos minutos, soy muy zángano y cobarde a pesar de ser tan grande y gordo. En meses pasados veníamos mi dueño y yo, y cuando llegamos al río escuché a los sapos toros bramando y tuve miedo de cruzar el río. A decirte verdad no sabía que eran sapos y si que eran bueyes. Viré para atrás y me metí en un cañaveral a esperar a mi dueño. El siguió para la cooperativa solo. A las tres horas de yo estar metido en el cañaveral, apareció y ambos nos fuimos al hogar. Después de ese día en otras tantas ocasiones tuve que repetir la misma acción. Esta mañana salimos bien temprano para la cooperativa a comprar ciertos artículos que hacían falta en el hogar. Pensé no venir con él pero me dio pena verlo venir solo y decidí acompañarlo. Cuando llegamos al río no oí los sapos, parece que la corriente de agua los arrastró río abajo o que no tenían deseos de bramar. Siendo así, pensé, cruzaré el río y lo acompañaré ida y vuelta. Así lo hice y ya tú ves el resultado. Cuando llegamos a María Antonia, había un grupo de perros de más de veinte. Creyendo que yo les quitaría los alimentos, no bien me vieron se me lanzaron encima más de quince dispuestos a descuartizarme en cosa de minutos. Mi amo me defendió cayéndole a palos y a pedradas y yo cogí la juyilanga hasta que los dejé atrás. Al llegar a la zanja del Muerto estaba media de agua y como venía a las millas de chanflan cogí impulso y no brinque, volé y caí al otro lado. Ellos no pudieron brincar y tuvieron que conformarse con regresar a su punto de origen. Nosotros los perros, Blanquita, debemos de ser bien agradecidos por los problemas negativos y positivos que se nos presentan en la vida. Debemos dar gracias por las patadas, pedradas, palos y empujones y mordiscos que nos dan otros perros a nosotros. Y hasta por la maldiciones que nos hecha algunos humanos. Yo por lo menos, así lo creo, porque si no es por esa pela que desearon y trataron de darme esos camaradas, jamás te hubiera conocido. De lo contrario no tuviera una amiga tan buena como tú lo eres. He aprendido a darle el frente a la vida tal como se me presente y no como yo deseo. Siendo así no tendré por que preocuparme tanto por la vida. Cuando venía corriendo por aquí me topé contigo.

Blanquita:

-¿Dónde esta tu dueño? ¿Vendrá por ti? Si te quiere tanto creo que no dejará solo esperando en este bosque.

Doqui:

-Creo que esta en la cooperativa aun y que regresará por aquí para llevarme a casa. Por nada del mundo me dejará perdido solo en este bosque.

Blanquita:

-No estarás solo, Doqui estaré contigo todo el tiempo que sea necesario. Yo si, que me quedaré sola porque no tengo dueño ni casa a donde ir. Al lugar de la cooperativa no iré jamás mientras recuerde aquellos perros egoístas que me dieron la pela. Aunque déjame decirte, amigo Doqui, que es ese sitio ideal para mí, para tener mis hijos. ¿Viste el edificio grande que hay construido de piedras, ladrillos, zinc, cemento y de madera?

Doqui:

-Si lo vi, a corta distancia y en la orilla de la carretera hay otro aunque mas pe-

queño. Es allí donde te conviene vivir porque cuando paras, tus nenes no se mojarán y tu tampoco. Pero recuerda que cuando el dueño venga, y se entere en la situación en que te encuentras querrá que te vayas con nosotros.

Blanquita:

-Sé que son los dos lugares más propicios para mi y mis hijos y especialmente el más grande pero prefiero quedarme aquí sola a ir a vivir a un lugar en donde los habitantes me rechazaron la primera vez. Nadie debe vivir entre medio de enemigos y menos si los segundos son egoístas. Contéstame, Doqui, ¿Cuándo tu dueño venga, intercederás con él para que me lleve con ustedes?

Doqui:

-Por supuesto que sí amiga, así lo haré. El es muy bueno ya lo verás. Lo único que tienes que hacer es ser bien alcahueta con él y te ganarás su confianza.

Blanquita:

-Pues no te apures que me volveré toda una monería de perra para adueñarme de su corazón. ¿Terminaste de contarme la historia de tu vida?

Doqui:

-Creo que sí. Creo que la he terminado y si algún pequeño detalle se me ha olvidado, más adelante te lo haré saber cuando me recuerde. Pero todavía nuestra conversación no ha terminado por lo tanto seguiremos hablando de diferentes temas hasta que nos vayamos de aquí. Esperemos hasta que mi amo llegue que por cierto no tardará mucho.

Blanquita:

-Durante tu narración he estado muy atenta a lo que dices y he seguido tan fielmente los detalles que en muchas ocasiones he adivinado el próximo. Pero en una ocasión o se te olvido algo o a mí se me reventó el hilo de tu conversación y perdí la concentración como si tuviera la mente en blanco. Aclárame con lujos detalles en el momento que dijiste que tu amo tal vez pasaría por aquí, para llevarnos a casa. Para serte más especifica me dijiste:- y cito tus propias palabras:-"Creo que esta en la cooperativa aun y que regresará por aquí para llevarme a casa".-Esa palabra "creo" me suena un poco dudosa incierta como que no tiene sentido común. Porque para serte mas sincera decir, creo que esta no es lo mismo que decir sé que esta ¿me comprendes, ahora amigo Doqui?

Doqui:

-Te comprendo, amiga Blanquita, te comprendo y comprende que somos perros y no pedemos exigirnos el uno al otro que hablemos un español perfecto. Recuerda que cuando empezamos esta conversación te dije que estaba sorprendido al notar que hablaras español igual o mejor que muchas personas que han pasado largos años estudiando ese idioma. Siendo así, pues no es extraño que digas unos cuantos disparates que ninguno de los dos entendemos. Todos los idiomas están plagados de errores y fueron cometidos por sabios en la materia. Como tienes tan buena mente, recuérdame mas adelante para hablarte de ciertas palabras que aparecen en los diccionarios y especialmente en los

de habla hispana. Aquí te repito la palabra "creo" amiga porque no puedo o no debo decirte que sé que está en la cooperativa porque no lo estoy viendo sino imaginándomelo. Puede que esté y puede que no esté. Ahora, amiga Blanquita, tal como sea, si no esta, sencillamente se ha ido por la carretera temiendo a que regrese por aquí no podrá cruzar el río debido a que ahora el nivel del río subió.

Blanquita:

-¿Por qué lo sabes estando tan lejos, si de aquí no lo ves?

Doqui:

-Oh, Blanquita escúchame tu sabes que nosotros los perros somos unos de los animales que mas bien tenemos desarrollado el sentido auditivo. El río esta de nosotros a una distancia aproximada como de tres hectómetros. Entre el y nosotros hay un bosque espeso y no lo vemos pero oigo el rumor de las aguas cuando estas chocan con las rocas. Por esa razón el se habrá ido por la carretera creyendo que yo me he ido a casa por el mismo camino que vine. Al llegar al Callejón de Los Portones doblará a la izquierda y seguirá hasta llegar cerca de la represa. Esto será como a dos hectómetros más o menos. Me llamará y si no me acerco a él, se irá solo. Si no podemos cruzar el río andando, significa que tenemos que quedarnos durmiendo en el bosque esta noche y tal vez muchas más. En estos días ha llovido mucho en toda la isla razón por la cual el río estará lleno por muchos días.

Blanquita:

-¿Tienes miedo de cruzar nadando? ¿No sabes nadar lo suficiente como para cruzarlo?

Doqui:

-Sé nadar bastante y podría por lo menos intentarlo pero es muy peligroso hacerlo. Cuando el río esta lleno las aguas viajan a más de treinta millas por hora y esa velocidad es suficiente para arrastrar a un toro de cinco o seis quintales. Por esa razón tengo miedo de que mis fuerzas y mi velocidad no sean suficientes como para cruzarlo y me arrastre el río abajo. La represa tiene un pozo de unas medidas de treinta pies cuadrados y una profundidad de cincuenta. Las aguas caen desde una altura de diez pies más o menos. Así es amiga, que no quiero arriesgar mi vida y tampoco quiero ni permito que trates de cruzarlo.

Blanquita:

-Sé lo mucho que te has preocupado por mi desde el primer instante en que nos conocimos y te lo agradezco en lo más íntimo de mi alma. Todos los perros como nosotros al igual que la mayoría de los animales sabemos nadar por instinto y no soy una excepción pero por mas que sepa no trataré. Es más, ni me acercaré a la orilla del río, para que no vayas a pasar un mal rato. Ya mi barriga esta bastante grande y tengo que cuidarme como mejor pueda para lograr ver el fruto de mi amor. Me gustaría que tu también lo vieras para que vayas cogiendo experiencia de cómo se cuidan los hijos. Para que aprendas a quererlos y a cuidarlos ya que nuestras madres no tuvieron la dicha de hacerlo con nosotros por mucho tiempo.

Doqui:

-Sabes una cosa, amiga, parece que estoy perdiendo el sentido del olfato. Si esto es así, tendremos que estar en este bosque muchos días.

Blanquita:

-¿Y eso que tiene que ver que tengamos que estar muchos días aquí?

Doqui:

-Si pierdo completamente el sentido del olfato, no podré olfatear las huellas que dejó mi dueño en terreno cuando pasó por aquí y no podremos llegar a la casa. Cuando el terreno se moja se elimina el olor que dejan las personas en él y nosotros los perros no lo percibimos. De manera que si mi amo no viene, estaremos perdidos. También presiento que estoy perdiendo la noción del tiempo, amiga.

Blanquita:

-Eso si que es peligroso porque de ser así, nos pasaran los días y las noches por encima y no sabremos cuanto tiempo hemos permanecido aquí. Debemos tratar de irnos de aquí los mas pronto posible si no queremos morir de hambre y sed.

Doqui:

-De hambre y sed no moriremos, amiga, beberemos en el río y cazaremos animales en el bosque. Somos bastantes grandes para dejarnos morir de hambre habiendo tanta comida a nuestros lados. A propósito, tengo hambre y voy a dar vuelta por ahí a cazar un animalito para ambos. Te quedas aquí esperándome y si quieres, acuéstate a dormir de ese árbol mientras regreso.

Blanquita:

-No dormiré sola y no iras solo a cazar, iré contigo porque tengo sed y quiero ver el río. Vámonos pero camina adelante porque sabes el camino mejor que yo.

Doqui:

-No Blanquita, camina tú al frente y lo haré detrás de ti. Déjate llevar por la vereda y pronto llegaremos al río. Pero eso sí, camina cautelosamente no sea que momentáneamente llegues a él y caigas dentro y te ahogues. Como te dije anteriormente, he perdido el sentido del olfato y así no poder conducir a nadie a lugar seguro. Agua tendremos en abundancia pero comida nos faltará a menos que no matemos sapos o cualquiera otro animal que encontremos descuidado y podamos matarlo. Yo puedo aguantar mas días sin comer que tu porque estas preñada. Ahora tengo la preocupación que tu y tus hijos no sobrevivan al hambre. Nunca he matado para vivir pero en una situación como la nuestra no me quedará otro remedio. El hombre no debe matar puesto que es el quinto mandamiento de la ley divina. Y al referirme al hombre me refiero también a los animales porque también nosotros no debemos matar. Sin embargo, el hombre y muchos animales tenemos que matar para poder vivir. También dice la misma ley "Todo animal moviente que esta vivo puede servirle de alimento a ustedes." Por tal razón no pecaríamos al convertirnos en criminales. Si violamos literalmente esas leyes creadas por Dios. Además, por más que tratemos de no violarlas, lo hacemos inadvertidamente

cuando caminamos y aun estando parados matamos millones de gérmenes microscópicos con nuestras pisadas. Porque no porque sean tan pequeños e invisibles a nuestra simple vista no dejar de tener vida y ser valor en muchos casos para ciertas personas.

Blanquita:

-Es que la vida es así y tiene que ser así, de lo contrario no podríamos vivir. Tienen que nacer unos para morir otros y tienen que morir unos para nacer unos para nacer otros. Y hablando de cada cosa y chavo como dicen por ahí mira ya llegamos al río. ¿Es ese el famoso Río Loco?

Doqui:

-Si, ese mismo es el famoso Río Loco. Esta seco la mayor parte del tiempo. Solamente se llena cuando llueve mucho y por cierto es muy peligroso cuando esta lleno. Ahora mismo esta lleno y no podemos cruzarlo. Tendremos que quedarnos hasta que las aguas bajen. Buscaremos un lugar seguro en donde no nos mojemos y que no suban las aguas.

Blanquita:

-¿Qué es eso que oigo, Doqui? Creo que escuché a una vaca bramando dentro de río. Tengo miedo.

Doqui:

-No es una vaca lo que brama, es un sapo toro. No tengas miedo que no le causan daño a nadie. Son animales inofensivos y si logramos ponernos en comunicación con ellos nos van a ser bien útiles.

Blanquita:

-¿Bien útiles dijiste? Estas hablando en plural esto quiere decir que hay más de uno. No sé en que pueden ser útiles para los perros los sapos toro.

Doqui:

-Me das muestras de no tener la imaginación tan desarrollada como la mía. Fíjate, Blanquita, nos pueden servir de alimento si logro coger uno muerto. Digo muerto porque por nada del mundo mataré uno aunque lo encuentre en lo seco. Si tienen el don de hablar como nosotros, le diré y les pediré que como pueden nadar mucho nos pasen al otro lado del río. Te hablé en plural porque son muchos.

Blanquita:

-¿Por qué pueden vivir en lo seco y dentro del agua? Porque nosotros los perros no podemos hacer lo mismo.

Doqui:

-No podría explicarte muy porque los perros no hemos estudiado. Solo sé que lo hacen porque son animales anfibios. En su estructura anatómica tienen órganos que les permiten flotar y respirar debajo del agua porque la naturaleza los creo así. Nosotros podemos flotar y nadar bastante pero no podemos vivir debajo del agua. El organismo

de los seres viviente, tanto animal como vegetal, esta estructurado de acuerdo a su genero y medio ambiente en que nace y se cría.

Blanquita:

-0igo muchos ahora, oigo más de cuatro. Trata de hablar con ellos. Necesitamos de alguien para salir de este bosque antes de que las aguas del río se salgan de su cause y nos arrastren río abajo.

Doqui:

-No temas, Blanquita, no temas. Ya esta oscureciendo y las aguas van menguando. Todavía no puedo ponerme en comunicación con los sapos porque están muy lejos y en la parte mas honda del río. Vámonos a dormir debajo de aquella frondosa Ceiba, su tronco nos servirá de hogar en esta y en otra muchas noches que tengamos que permanecer perdido en este bosque.

Blanquita:

-Aquí estaremos más seguros porque el terreno está más alto que en otros lugares alrededor. Las aguas jamás subirán aquí.

Doqui:

-Duerme tú mientras yo permanezco en vigilia. No sea que las aguas suban y no sorprendan dormidos. Si alguna anormalidad noto, te llamaré enseguida. Duerme, preciosa perra, duerme mientras yo vigilo.

Blanquita:

-Gracias, Doqui, gracias por tus dulces palabras. Ningún otro perro me había dicho preciosa. Ahora me entregaré en los brazos del sueño, tranquila y feliz con la esperanza de que un nuevo día me sorprenda feliz y dichosa que Dios te bendiga, Doqui.

Doqui:

-Que Dios te bendiga a ti también todos los días de tu vida. Quiera Dios que sueñes que ha tenido muchos perritos lindos que se parecen a ti.

Blanquita:

-Y a ti también, Doqui, aunque no sean hijos tuyos.

"Las raíces de la Ceiba han crecido peculiarmente hacia abajo y hacia arriba, que estando separadas las unas de las otras, forman paredes o mas bien cajones rectangulares. En medio de las raíces, Doqui preparó un lecho de hojas y basura para que su amiga duerma. Ella ha quedado dormida mientras su amigo monta guardia a su lado. Así pasaron la primera noche y otras tantas sin que se dieran cuenta de cuantas les pasaban por encima. Ya la barriga de Blanquita crecía y crecía hasta que una noche mientras Doqui dormía, y ella vigilaba entre sueños Doqui sintió que ella gritaba"

Blanquita:

-Doqui, Doqui, levántate que no puedo resistir este dolor.

Doqui:

-¿Qué sucede, Blanquita? ¿Por qué gritas y te retuerces tanto?

Blanquita:

-Es que tú sabes a que me refiero. Me duele mucho el vientre. Voy a ser madre Doqui, no puedo resistir este dolor tan horrible que parece que me parte las tripas. Ayúdame, por favor.

Doqui:

-Ten valor, no seas cobarde. Tienes que parir o reventar como la chicharra. Según tuviste valor para darte el gustazo, tienes que tenerlo ahora para que nazcan tus hijos. Yo te consuelo y te doy ánimo pero por ti no puedo parir porque no soy hembra.

Blanquita:

-Gracias por lo poco que puedas hacer por mí. Doqui, mira, aquí esta el primero.

Doqui:

-¿Ves que fácil es, Blanquita? La hembra no debe tenerle miedo a sus momentos amargos que tiene durante el parto. Con el mismo entusiasmo que se entrega al varón deben tenerlo cuando van a tener el fruto de su amor. Es por eso que muchas hembras llegan al crimen.

Blanquita:

-Esta bien, Doqui, pero no me regañes.

Doqui:

-No, no te regaño, te digo la verdad y la verdad en muchos casos hiere.

Blanquita:

-Ay Doqui, otra vez el dolor que me parte las tripas.

Doqui:

-No seas pendeja, es que viene naciendo otro pedazo de tu amor hecho carne.

Blanquita:

-Si, verdad es. Tienes razón. Ya son dos y creo que no tendré más porque me siento como nueva. Ahora lo limpiaré para que luego mamen. Al fin soy madre de dos lindas criaturitas que aunque tuvieron padre, no lo verán jamás.

Doqui:

-No tienes por que lamentar ni arrepentirte de que en tu vida haya habido un paisaje tan triste y tenebroso. Recuerda que eres un animal y si comparamos nuestros errores con los de los humanos, los nuestros no serán nada.

Blanquita:

-De hoy en adelante me dedicaré a cuidar y a criar a mis hijos con amor y dedica-

ción. Trataré de no meter las patas por segunda vez para no echar hijos a sufrir al mundo. Porque casi siempre los hijos inocentes son los que pagan los errores que cometen los padres y especialmente, la madre. Tú me ayudarás como puedas y serás como un padre para ellos.

Doqui:

-De eso no hay duda, Blanquita, los criaremos como mejor podamos.

Blanquita:

-Ambos se parecen mucho a ti y para mas parecido, son varones. Me gusta ser curiosa a veces y preguntona y te formularé una sencilla pregunta y es la siguiente: ¿Por qué en Puerto Rico hay tanta mezcla de perros?

Doqui:

-Tu pregunta no es tan sencilla como dices y como parece. Para contestar correctamente tu pregunta, tendría que haber estudiado mucho. Y tú sabes que un perro como yo, no lo ha hecho. Sin embargo, a mi mejor saber te diré lo siguiente: Las razas de los animales y los humanos tienen más o menos los mismos orígenes. Todos los seres vivientes tuvieron y tendrán su lugar de salida y de llegada. Tuvieron su comienzo y tendrán su final, recuerda que no somos eternos. Tuvieron su comienzo, sus raíces y seguirán teniendo sus ramas, tallos y semillas. Esas semillas viajarán movidas por el viento, por los mismos animales, por las aguas o por cualquier otro medio de locomoción. En donde quiera que caigan, germinarán y nacerán nuevas vidas para seguir el ciclo de vida animal o vegetal. Algo parecido así son los animales y los humanos. En e año 1493 después de Cristo vivían en Puerto Rico unas gentes que les llamaban Indios Tainos. Puerto Rico y esas gentes eran desconocidos para los habitantes de Europa y para los otros continentes. Don Cristóbal Colón descubrió la isla y la dio a conocer en todos continentes y muy especialmente en España. Los Indios Taínos tenían una raza de perro que le nombraban Coatí, Gozque o Perro Mudo. Lo usaban para la caza y tal vez para su propio alimento. Los españoles fueron llegando a la isla para colonizarla y con ellos traían animales y semillas para que les sirvieran de alimentos y de vivienda. Entre los animales perros que se cruzaron con el coatí. En el año 1898 llegaron aquí americanos trayendo otra raza de perro que posiblemente se cruzó con los coatís y los españoles. Después del descubrimiento, muchas fueron las razas de animales y de gentes que llegaron a la isla. Durante la primera y segunda guerra mundial los puertorriqueños empezaron a viajar a diferentes países y otras personas de esos países llegaban a nuestra isla. Muchos de ellos introducían diferentes razas de perros a nuestra tierra. Es por eso que ahora se ven tantos perros en las calles de nuestra isla que no sabemos a que género pertenecen. Así sucede también con los humanos desde que el mundo es mundo. Cuando los españoles llegaron a nuestra isla se cruzaron con los Indio Taínos, a estos los siguieron africanos, holandeses y franceses. Mas tarde aparecieron en escena los americanos. En la primera y segunda guerra mundial viajaron a casi todos los continentes y donde quiera que pisaban depositaban las semillas, la de la raza boricua, y de nuestra cultura. La guerra de Corea y la de Vietnam también influyeron mucho en la mezcla de nuestra raza. Así es, amiga, que no importa a que grupo de perros pertenezcamos para vivir bien o para vivir mal, la importancia es que estemos juntos como si fuéramos hermanos.

Blanquita:

Tienes demasiada razón, amigo, los colores y las razas aunque en muchos casos sirven como distintivos no deben servir nunca para separar a los pueblos y si para unirlos. Cambiando el tema, háblame ahora de ciertas palabras del diccionario de las cuales me prometiste hablar adelante.

Doqui:

Si así lo pretendes, lo haré pero no me juzgues mal. Como tú sabes, amiga, hay tantas y tantas palabras en el diccionario o diccionarios, escritas que solo los sabios quienes las escribieron saben su significado. Todas y cada una de ellas son inventadas y escritas para que se usen a su debido tiempo no importa cuando, donde y como se usen. Nosotros los perros no tenemos problemas con el vocabulario porque no hablamos ningún idioma. Mi propósito es, amiga Blanquita que sepas que ciertas palabras que te he dicho, y que me has dicho, para ciertas personas son indecorosas. Posiblemente sean indecorosas pero en su momento dado se tienen que pronunciar le guste o no le guste a quienes las oyen o las leen porque son parte de los diccionarios. Hace unas horas me dijiste: "Trataré de no meter las patas" para muchos humanos esa es indecorosa porque a su manera le dan un significado contrario a lo que significa. Cuando te llevaron a Ponce a operar, el veterinario tuvo que usar cierto vocabulario, grosero, tal vez para poder comprender lo que tu dueña quería que hiciera contigo. Si no habla de esa manera, no te hubiera operado. Así es que, amiga, que creo haberte complacido como mejor pude.

Blanquita:

-Bueno, amigo, ya han pasado varios días y las aguas han bajado mucho. Los perrito están grandecitos y creo que debemos de tratar de cruzar el río nadando.

Doqui:

-Es buena la idea pero no debemos de tratar de arriesgar la vida de ninguno de nosotros cuatro. Comprende que estamos muy débiles, hemos perdido mucho de peso. Especialmente yo he perdido más de veinte libras. Parezco un esqueleto en vida. Se me pueden contar las costillas a un kilómetro de distancia. Debido al parto que has tenido has rebajado mucho. Es conveniente esperar unos días más si es que queremos salir con vida de aquí. Yo no recuerdo cuantos días han pasado sin comer. Como te dije hace unos días, he perdido la noción del tiempo y lo único que falta es que pierda la vida. Quiero mucho a mi dueño y a sus hijos y creo que ellos a mi. Tampoco permitiré que intentes cruzar ni sola ni con los perritos.

Blanquita:

-Tu dueño se ha olvidado de ti y no vendrá jamás. El no arriesgará su vida para salvar la tuya.

Doqui:

-Lo conozco muy bien y se que lo hará. Tal vez ha tenido un problema muy serio que le habrá impedido venir a buscarme. O, quizás ya ha venido y me ha buscado y no ha dado conmigo porque cualquier obstáculo lo habrá impedido. Sigo creyendo que no me ha abandonado intencionalmente. Por nada del mundo tendré un mal concepto de

él. Nosotros somos símbolo de la fidelidad y no podemos ni debemos a los que así nos consideran. Mientras peor se comporten nuestros dueños, más cariño, amor, confianza y fidelidad debemos profesarle. Y te soy sincero, Blanquita, todos no somos iguales y si lo fuéramos no podríamos vivir porque todas las reglas tienen sus excepciones. Hay perros que son bien perros, más de los que son. Pero por esa razón no se nos puede juzgar igual. Yo he sabido de perros, por lenguas de ciertas personas, que han estado hasta ocho días acostados sobre la tumba donde han sepultado a su dueño, esperando que se levante para irse al hogar juntos. Y tienes el ejemplo mío ahora ante tus ojos. Además, el le tiene miedo al río porque allí mismo en donde estaban los sapos por poco se ahoga. Estaba pescando de mano con unos amigos y estos lo salvaron. Pero, fíjate amiga, fue un poco bruto, por no decir que todo, porque si lo sabe se puede enojar conmigo. El nivel del agua subía como diez pies y se tiró a pescar con botas. ¿Te das cuenta que brutalidad tan grande? Creo que ni un burro comete tan tremendo disparate. Se le llenaron las botas de agua y fango y no podía nadar, se fue a pique y los amigos lo salvaron. Eso precisamente es lo que no quiero que pase con nosotros. Tengamos paciencia, esperemos.

Blanquita:

-Mientras esperamos me gustaría que habláramos de un tema muy importante que desde hace días me gustaría que me informarás algo, si es que esta a tu alcance. Se trata de las heridas cortantes y punzantes que recibimos de personas o de animales o de máquinas. Tengo la curiosidad de saber porque nosotros mismos nos curamos las heridas lamiéndonos las mismas. ¿Cómo será posible que nuestra saliva evite las infecciones en nosotros?

Doqui:

-Caramba, Blanquita, tu si que me metes en aprietos a mi. ¿Has creído acaso que soy médico o científico? Apenas soy perro como tú y no podré contestarte ni darte una explicación verdadera. Pero a mi mejor entender te dejaré saber mi opinión que tampoco es real. Te explicaré de un caso que vi con mis propios ojos y que le sucedió a un amigo mío. A ese amigo le abrieron una herida encima del hombro izquierdo como de seis pulgadas con un machete. Era tan honda la herida que cuando ponía esa pata en la suelo, el hueso se le veía salir como una pulgada. El dueño lo encerró en un corral pequeño para que no caminara mucho. El perro se lamía día y noche todas las veces posibles. Su amo nunca le puso una medicina ni tampoco le dio a beber ninguna. Como a los tres meses la herida estaba bien cerrada y hasta pelo le nació sobre la cicatriz. Sabes que ciertos perros han mordido a una persona y ha muerto de rabia a causa de la mordida. En el primer caso la saliva cura a un perro y en el otro, mata a una persona. Este es un caso que yo no puedo explicarte a ciencia cierta porque no soy científico ni cosa que parezca. Pero a pesar de esto, tengo mi creencia o mi opinión. Creo yo que la saliva nuestra tiene algo que mata los gérmenes que producen el tétano. Y esta claro, muy claro que también produce lo que le nombran rabia y que mata a la gente cuando un perro la muerde. Mi conclusión es que nuestra salida podría servir para curar el cáncer. Creo haberte complacido lo mejor que he podido.

Blanquita:

-Esta bien, Doqui, tratemos ahora de ponernos en comunicación con lo sapos toro para que nos ayuden a salir de aquí lo mas pronto posible. Comprende que cada día nos debilitamos más y no quiero que muera y mis hijos se queden huérfanos aquí en este bosque. Mira, allá en la poza que hay cerca de aquel árbol, veo tres de ellos, llámalos y háblales.

Doqui:

-Hablarle es lo de menos, pero creo que no tendré éxito si no tienen la facultad de hablar como nosotros.

Blanquita:

-No importa, trata que con tratar no se pierde nada. Los grandes inventos y descubrimientos los han hecho los grandes inventores tratando y experimentando. Han pasado largos años, han invertido millones de pesos pero han logrado lo que han deseado por el bien de la humanidad. Con tratar de hablar con ellos, no perdemos nada. Pero si al contrario, consigues lo que deseamos, será por el bien de todos nosotros.

Doqui:

-Esta bien, allá iremos, caminemos los cuatro a lo largo de la orilla del río tomando las medidas de seguridad para que no caigamos dentro de el.

Blanquita:

-Caminen con cuidado, mis hijos y no se acerquen mucho a la orilla. El río esta hondo y el agua corre a mucha velocidad.

Doqui:

-Ya llegamos, ahora le hablaré. Mira, sapo, escúchame quiero hablarte y pedirte un favor. Dime si ustedes tienen la facultad de hablar como nosotros, te necesitamos urgentemente ahora mismo.

El Sapo:

-Muchacho, o mejor dicho, perro, me has dejado sorprendido al saber que hablas como los humanos. Tu no eres un perro, eres el demonio en cuatro patas. No puedo creer que un perro hable.

Blanquita:

-Si, es cierto, el perro auténtico y yo también. Ambos hablamos y somos perros verdaderos. Hablamos porque es un don que nos concedió la naturaleza para que de ese modo protestemos de las injusticias que cometen ciertas personas con nosotros. Veo que también tienes nuestro don y nos ayudará para hacer amistad y ser buenos amigos.

El Sapo:

-Yo hablo pero mis hermanos no. No lo tenía pero al oír a tu hermano o esposo hablar, me vino repentinamente.

Blanquita:

-El no es mi hermano ni mi esposo, es mi amigo y nada más.

El Sapo:

-¿Cómo se llama? ¿Cuál es tu nombre? Me imagino que tienen nombre porque yo también lo tengo.

Blanquita:

-Su nombre es Doqui y Blanquita es el mío.

El Sapo:

-El mío es tan y tan feo que lo llevo escrito en todo mi horrible cuerpo. Mi nombre es Sapo Toro.

Doqui:

-¿Por qué te llaman Sapo Toro? Pienso que porque seas tan feo no será. Todos los animales, unos menos y otros más, somos feos y lindos.

Blanquita:

-Por ejemplo yo. Cuando nací y durante mis primeros meses de vida era lindísima, parecía un copo de algodón. Ahora después de ser madre y de haber sufrido tanto, estoy flaca y fea.

El Sapo:

-A todos nos dicen sapos toros porque bramamos como las reses. Muchas personas y animales nos tienen miedo al oírnos bramar pero no hacemos daño, somos inofensivos, y hasta somos alimenticios para algunas personas en otros países.

Doqui:

-Si, pero por más alimenticios que sean y por más hambre que tengamos no nos los vamos a comer. De ahora en adelante seremos amigos, muy amigos.

El Sapo:

-Pues bien, acepto su amistad en nombre de mis tres hermanos. Nos ayudaremos como mejor podamos. ¿A qué han venido? ¿Están en apuros?

Blanquita:

-Si amigo, ya lo creo que estamos en apuros. Desde hace nueve días estamos perdidos y acorralados en este bosque. Tenemos que cruzar el río para llegar a casa de mi amigo y no podemos hacerlo mientras el río este lleno.

El Sapo:

-¿Pero ustedes tan grandes y no saber nadar?

Doqui:

-El saber nadar no tiene nada que ver con el tamaño de un animal. Esto tiene que

ver con nuestros principios. Porque según los filósofos presocráticos el principio es algo, agua, aire, lo ilimitado de lo cual han emergidos las cosas. Y para Aristóteles es aquello que constituye la fuente de la que deriva el ser, el movimiento o el conocimiento. Nosotros tenemos movimiento pero esa facultad de movimiento nos niega el don de nadar como ustedes y otros muchos animales. Nuestros conocimientos son muy escasos y estamos así privados de hacer ciertas cosas que otros hacen. Por ejemplo ustedes nadan desde que nacen igual que lo hacen los peces y millones de animales anfibios. Y como es bien sabido los hábitos y las facultades de cada animal son para el bien o para el mal de cada cual, en cierto momento dado. Ahora pues tenemos nuestro caso y debemos aprovechar ese momento dado. Debido a que estamos tan débiles no podemos cruzar el río y es por eso que nos acercamos a ustedes para que nos ayuden a salir de esta cárcel en que nos metimos.

El Sapo:

-Tienes razón, amigo, nosotros tenemos la peculiaridad extraña de que muchos animales desearían tener. Tenemos el don de nadar y de bramar. Y aprovechando ese don, los ayudaremos para que lleguen a su hogar, como mejor puedan. Pero antes díganme, ¿Por qué están tan flacos y perdidos en este bosque como dicen?

Blanquita:

-Explícale tu Doqui, Tu que tienes más frases que yo.

Doqui:

-Si te cuento nuestra historia, amigo estaría una semana hablándote de ellas. Las historias de nuestras vidas son muy largas y tristes. En breves oraciones te pondré al tanto de ellas, de la sustancia, de las cosas que existieron para que nuestras vidas fueran tan desastrosas. Nosotros vivíamos como ricos en casa de ricos. Tanta abundancia, tanta felicidad no podía durar mucho pues era temporal, tenia que terminar. Nos votaron de las casas y de ahí en adelante hemos sufrido mucho. El hambre nos esta matando y si ustedes no nos ayudan, moriremos en el bosque. Mi amiga tuvo dos hijos y ya sus tetas no tienen leche para alimentarlos. También están sentenciados a muerte. Necesitamos una mano amiga que nos salve de la muerte segura que se nos viene encima sin que nadie lo pueda evitar. Nos metimos en este bosque huyéndole a otros perros que nos querían matar.

El Sapo:

-¿Y eso, por qué? ¿No son ustedes buenos amigos con otros?

Doqui:

-Lo somos y lo seguiremos siendo mientras tengamos vida. Lo que sucede es, amigo Sapo, que hay muchos Entes que son corruptos y lo que desean es la muerte y destrucción de otros Entes. Esos Entes tienen todo su ser contaminado con el odio y la envidia adornada también con la avaricia. Cuando nos acercamos a esos otros perros creyeron la poquita de comida que alguien les regalaba y por esa razón nos trataron tan mal. Esos seres tan egoístas tienen su castigo tarde o temprano. En esta vida todo nos llega por carambola.

Blanquita:

-Fueron tan y tan egoístas que no respetaron ni consideraron que estuviera preñada para darme una golpiza. Si Doqui no pone las patas en polvorosa, lo pelan como si hubiera sido un buey viejo. De todas esas injusticias que cometen con nosotros los perros y especialmente si somos perras es que levanto el grito de protesta. Maldigo mil veces en el instante que Doña Lola trato de privarme del don de la maternidad. A ella le perdono pero no así a su acción. La perra, la mujer o cualquiera otra hembra que no quiera tener hijos lo que debe hacer es no casarse. Pero muchas meten las cuatro patas y para no quedar en ridículo ante la sociedad, es perdón que quien metió las cuatro patas fui yo por perra, debí decir sociedad tratan de quitarle la vida a criaturas inocentes que nada tuvieron que ver con los momentos equivocados y los ratos de lujuria que sus madres vivieron. Por eso y por otras muchas cosas que no vienen al caso mencionar aquí es que yo perra protesto enérgicamente. Protesto también por el maltrato que les dan a ustedes los sapos ciertos conductores desconsiderados. Da pena ver cuantos mueren planchados en las carreteras de Puerto Rico. Son miles los que a diario mueren a manos de conductores que no tienen escrúpulos mientras conducen sus automóviles de una manera insegura. Pero no se puede hacer gran cosa para evitarlo. Estamos viviendo una época en que la destrucción de vida humana y silvestre no se puede detener por más que los gobiernos traten de detener. Mientras el progreso siga creciendo seguirán las generaciones viajando sobre las mortales ruedas del carro indestructible de la muerte que se mueve velozmente aniquilando todo lo que encuentra a su paso. Tu, amigo Sapo, has tenido suerte al no haberte encontrado aun con la señora muerte. Es mi humilde opinión que el progreso es la causa principal para la destrucción total de vida en un momento dado. Y el egoísmo es la sustancia nutritiva que nutre la causa principal del progreso.

Doqui:

-Perdona que te interrumpa, amiga Blanquita, para decirte que tienes la razón que hubo, hay y habrá en el mundo para que hables de esa manera. No soy psicólogo, ni he estudiado, ni cosa que se parezca pero es bien sabido que todos los animales tenemos cierto grado de inteligencia y nos damos cuenta de las cosas. Ahora te daré cierta explicación para que tanto tu como mi amigo Sapo comprendan bien lo que más adelante le haré saber acerca de este río y de este valle que hay a nuestro alrededor. Acabas de decir, amiga Blanquita que "El egoísmo es la sustancia que nutre la causa principal del progreso" En sentido más abarcador se llama sustancia al sustrato que soporta las cualidades o propiedades inherentes en una cosa y que permanece invariable a través de los cambios. Según la filosofía de Aristóteles, sustancia es cada una de las cosas que existen las cuales no solamente son en el sentido existencial sino que además tienen una esencia y sustrato es todo aquello que sostiene los atributos y accidentes de las cosas, la sustancia en la cual las cualidades se infieren. Todas esas cosas que son, mañana no son.

El Sapo:

-¿Por qué si hoy "son" mañana no "son"? Yo no sé nada de nada pero me gusta ser preguntón.

Doqui:

-Porque solo las ideas son eternas. Todos lo demás es efímero. Miramos a nues-

tro alrededor y árboles, rocas monumentos y lo que hay en ellos, será destruido en un futuro no lejano. Así ha sucedido en diferentes lugares del mundo desde que surgió la vida hace billones de años. Y, como dijo Blanquita, amigo Sapo, la destrucción tiene sus raíces en el egoísmo. Vemos que los grandes dirigentes de las grandes potencias del mundo cada día ansían tener más, saber más, dormir más. Ese verbo "dominar" y los dos irregulares, "tener" y "saber", juntos con el adverbio "más" son los que tienen al mundo mirando hacia lo hondo del precipicio. Cada nación poderosa quiere dominar a las más débiles, quiere saber más y tener más para conquistar el espacio. Para lograr ese dominio, hay que descubrir ciertas cosas nuevas. Hay que inventar nuevas y mortíferas máquinas que sean capaces de transportar al hombre hacia planetas desconocido a miles de millas de velocidad por hora. Ninguna nación quiere quedarse atrás y están enfrentadas en una competencia mortal. Es por eso que todo lo que hoy "es" mañana "no es". Estamos viviendo, amigo Sapo y amiga Blanquita, unos tiempos muy parecidos a los que vivió Noé en el principio de la creación del mundo y de la vida según la teoría cristiana. Según la teoría cristiana, Jehová se sintió apesadumbrado al ver que había tanta maldad, tanto pecado en la tierra que creó para que fuera santa. Decidió entonces borrar de la faz de la tierra a toda criatura viviente para terminar el pecado y toda maldad. Sin embargo, entre aquellos hombres había uno que estaba exento de tacha entre sus contemporáneos. Jehová le ordenó hacer barca para que todos los que vivían en vida santa delante de Dios la ocuparan y se salvaran de morir ahogados cuando el Gran Diluvio se iniciara. Esas personas santas así lo hicieron y salvaron sus vidas. Por otro lado, todos los pecadores perecieron debajo de las aguas del Gran Diluvio. Al bajar las aguas, Noé y su gente gobernaron sobre la faz de la tierra, por muchos años, hasta nuestros días. Creo yo que así esta sucediendo en nuestros tiempos. Las grandes potencias pretenden descubrir nuevos planetas mientras se preparan para una posible Tercera Guerra Mundial y al mismo tiempo compiten por el dominio espacial. Creo que el hombre esta haciendo esos viajes espaciales con ciertos propósitos especiales. Por ejemplo: investigar si hay o no hay vida en otros planetas. Comprobar si el hombre puede o no puede vivir en el espacio o en otros planetas, dentro de máquinas por largo tiempo. La nación que logre positivamente esa hazaña podría fácilmente convertirse en la dueña del mundo en caso de una Tercera Guerra Mundial Nuclear. Amigo Sapo y amiga Blanquita, me explico mejor para que me entiendan bien. Las dos naciones mas adelantadas en la carrera armamentista nuclear son Estados Unidos y Rusia. Imagínense ustedes a esas dos potencias envueltas en una guerra tiro a tiro, sencillamente duraría más de cincuenta años con debido a los muchos hombres que tienen y pueden tener bajo las armas. Si se enfrentan con armas nucleares, la guerra podría durar meses, o tal vez semanas por no decir que días. Esas armas nucleares no dejarían vida animal ni vegetal sobre la tierra. Al terminar la guerra y no haber vida sobre la tierra, no habría vencidos ni vencedores, por cuanto todos habrían muerto. Los dirigentes de esas naciones no desean una guerra así. Desean que haya un vencido y un vencedor. Tampoco desean un empate. Es por eso que cada día inventan armas mas destructoras y tratan de descubrir y dominar nuevos cuerpos celestes con el propósito de ser únicos en el poder. Tenemos por ejemplo a los americanos que han logrado poner un hombre en la luna. Con mi escasa imaginación me imagino que lo hacen con el propósito de llevar hombres y mujeres a ella para colonizarla aunque sea por unos meses. Si se inicia una Tercera Guerra Mundial Nuclear, no quedarían seres vivientes vivos. Estando los americanos o rusos en la luna o en otros planetas, al cabo de varios

meses, cuando ya no hubiera peligro en la tierra, descenderían y gobernarían en la tierra. De eso suceder, sería más o menos lo mismo que hizo Dios con Noe. Es por eso amigos, que el progreso esta marcando el fin de la vida.

Blanquita:

-¿Qué tiene que ver lo que acabas de explicarnos con el río, el valle que nos rodea, árboles y monumentos?

El Sapo:

Si tu, amiga, no le hubieras formulado esa pregunta a nuestro amigo Doqui, se la hubiera hecho yo porque la tenía en la punta de la lengua. El esta habla que te habla pero yo estoy pendiente del más mínimo detalle para que no nos deje flotando en el aire cuando nos promete aclararnos tal o cual detalle o punto de importancia. Me gusta oír una conversación tan amena como la que lleva a feliz termino Doqui.

Doqui:

-Te explicaré qué tiene que ver las cosas que nombraste con mi pasada explicación. Le di importancia a la palabra "cosas" porque es muy importante y tiene un significado muy profundo desde tiempos muy remotos. Según la filosofía griega "cosa" no es solamente la naturaleza, sino además de las que el hombre se ocupa y que le sirven para satisfacer sus necesidades y glorificarse. Esas "cosas" parecen y mueren pero mientras tanto "están siendo". Cuando esto se comprendió, La Naturaleza cedió el mundo en que todos vivimos y que había quedado descalificado volvió a entrar en la sabiduría como una forma nueva, la de las muchas cosas. De manera, amigos que el "es" por lo tanto lo entendemos como el "es" de ellas. Por lo tanto, amigos, creo que hay dos naturalezas por medio se creo el Universo en si, y la naturaleza que creo lo que en ella hay. Por eso les citaré la siguiente oración del gran filosofo Parmenides: "El ser pierde así su carácter activo con lo cual tenemos la idea de cosa y el logo que significaba decir o entender pasa a ser el "los" de la "cosa" y no del individuo que la expresa"

Ahora voy al grano para explicarles que lo que hoy "es" mañana "no es". Tenemos claro el ejemplo de Blanquita y yo. Durante los primeros meses de vida tuvimos comodidades en abundancia, mucha comida higiene y nutritiva buen dormitorio y trato excelente. Todas esas comodidades "fueron". Hoy sin embargo tenemos todo lo contrario, no tenemos comida, abrigo, cariño y hogar en donde dormir. Todo lo bueno para nosotros tuvo su final. Así mismo sucedió con el extenso valle que nos rodea, tuvo principio y su final, ahora entraré en detalles históricos y trataré de ser sencillo pero verídico a la vez que lo haré apolíticamente para no herir a ciertos políticos. No me gustaría acariciar el tema político en un momento tan crítico como el que estamos viviendo en este bosque. Pero ya que ha llegado el momento dado, tengo que hacerlo porque de no ser así, no podría hablarle del compromiso que hice con ustedes acerca del progreso. Antes de entrar en detalles les pido perdón por varias palabras que me veré obligado en decir. Dichas palabras aunque sean o parezcan groseras, tendré que decirlas porque está en el diccionario para que se usen cuando llegue la ocasión. Antes le pondré un ejemplo vivo para que me entiendan mejor. Para preparar una taza de café, se necesita agua, harina de café y azúcar. Con esos tres ingredientes tenemos la taza de café. Si le quitamos uno de

los tres, no tenemos una taza de café. Si un escritor se propone escribir un libro, tiene que usar millones de palabras para poder terminar su obra. En el tema principal y en todos los secundarios que tenga el libro, por obligación tiene que usar cierto vocabulario y si no lo hace, el libro no puede ser escrito. ¿Me entienden ahora, amigos?

El Sapo:

-Te entendí muy bien y creo que Blanquita también. Y estoy esperando ahora que me digas cómo, cuando y dónde podemos ayudarte a pasar el río para que lleguen a su hogar. No se me olvida que al llegar a mi lado, me dijeron que se acercaban a mí con ese propósito.

Blanquita:

-A mi tampoco se me ha olvidado y creo que Doqui se recuerda.

Doqui:

-Ese asunto está bien en mi mente pero que han surgido otros temas los cuales debemos hablar antes de retirarnos de este río. Ahora, pues, les hablaré del río, de este Río Loco que tanta fama e historia tiene y tuvo para la historia de Puerto Rico. Y muy especialmente para la historia de Guánica. Y sus habitantes aunque muchos lo ignoran o lo nieguen. Aquí amigos, dos palabras que no debí haber hablado porque pude haber ofendido a alguien pero como dije hace unos minutos que una taza de café no es café si le falta uno de los tres ingredientes antes mencionados. Si no pronuncio la palabra "ignoren" y "nieguen" no puedo seguir con mi conversación y no podría llegar a mi propósito. Según tengo entendido este río nace en le Barrio Río Cañas sector El Cacique de Sabana Grande. Desde el Barrio El Cacique se arrastra como una obra sobre un extenso valle entre árboles hasta llegar a La Laguna de Guánica. Desemboca en el Este de La Laguna llenándola a su paso en tiempos de lluvia y cuando abren las compuertas del Lago El Cacique. Al sur de la misma y en el Barrio El Placer, hoy El Fui, nacía otro río y al llenarse anormalmente la laguna, este la vaciaba llegando las aguas hasta la ensenada al oeste de Guánica. En palabras mas claras, amigos diría yo que antes este río terminaba aquí cerca de donde estamos hablando al este de la laguna. Cuando llovía mucho la llenaba por esta parte y la sacaba el que esta al Sur de ella. Antes había dos ríos uno al Este y otro al Sur de la laguna. Dice mucha gente antigua que muchos años atrás tal vez antes del año 1943 este río desembocaba en la Playa al Sur del pueblo de Guánica. Esto es que en el Barrio El Cano seguía más o menos paralelo con la carretera PR. 116 pasando por el desaparecido Barrio Cinco Hermanos al Este de Guánica hasta llegar a la bahía. Sin embargo creo que hay una pequeña laguna en cuanto a esta información. Por llano que fuera desde El Caño La Playa, por donde pasara, hubiera quedado por lo menos un canal aunque fuera seco. Además a la orilla de los ríos por menos agua que haya, siempre crecen árboles grandes y pequeños. También crecen plantas y unas clases de cañas bambuas que sirven para comprobar si hubo o no un río en tal o cual lugar especifico. En el trayecto que hay entre El Caño y Guánica no hay esa vida vegetal. Ahora, detrás del caserío Luis Muñoz Rivera al Este del pueblo hay indicios de que un río bañaba con sus aguas a esos terrenos. Hay allí arena y piedras de la forma y colores que solamente se encuentran en cuerpos de agua dulce en Puerto Rico. Pero dejemos ese tema y sigamos con otro parecido pero del mismo río. Si ustedes observan bien, amigos, que de La

represa hacia arriba el río tiene más o menos el mismo nivel en el fondo y que a lo ancho en las orillas también más o menos las mismas medidas. Lo que indica que no ha sido alterado por la mano del hombre. De La Represa hacia abajo hasta llegar al poblado de Ensenada es más ancho y más profundo. De La Represa hacia arriba solamente tiene agua cuando llueve o cuando abren las compuertas del Lago El Cacique. De La Represa al mar siempre tiene agua. Allí notaran ustedes mis amigos la presencia de la mano del hombre y las huellas del progreso positiva o negativamente. Creo que este río existe desde que surgió la isla de Puerto Rico o desde que empezó a llover en el principio de la creación. Ese inmenso valle que ahora vemos seco y estéril es lo que antiguamente era la histórica y legendaria laguna de Guánica. Era el cuerpo de agua natural más grande de nuestra isla.

Blanquita:

-¿Qué sucedió que ahora esta seco? ¿Por qué lo hicieron? ¿Para qué lo sacaron?

El Sapo:

-Perdónenme, amigos, pero es mi opinión que los que mandaron a secar esta laguna no simpatizaban con nosotros los sapos toros. Pienso que querían eliminarlos y ejecutaron esa acción para lograrlo. Ya veo los resultados que trae consigo el progreso. Ya me doy cuenta por qué dijo Doqui que los que hoy "es" mañana "no es".

Doqui:

-Siguiendo con mi conversación, amigos, y antes de que perdamos la facultad de hablar, déjenme explicarles más sucesos bien importantes. Antes del año 1945 no estaba esa represa allí porque como les dije hace unos minutos el río moría en esa curva al encontrarse con la laguna porque el río no llegaba a la mar. Apolíticamente hablando aquí tengo que entrar en el campo de la política pero trataré de hacerlo con pocos detalles sin profundizar mucho para no herir a nadie.

El Sapo:

-Es mejor que sea así, amigo Doqui porque de eso no sé nada y tampoco me interesa. Lo que me interesa es que pueda ayudarlos como mejor pueda. También me interesa que pueda vivir libremente en esta charca hasta que muera. Lo demás para mi no tiene importancia. ¿Qué importancia ha de tener la política para un sapo toro como yo? Solamente soy un simple animal que no tiene importancia para nadie.

Blanquita:

-No digas eso, amigo, que todo animal por simple que sea, por inútil que parezca a la vista de sus semejantes, tiene su utilidad cuando llega el momento propicio.

Todo lo que hay encima de la tierra y debajo del sol y el cielo, tiene su importancia. Ya pronto veras si serás o no serás útil para nosotros. Si nos acercamos a ti y a tus hermanos es porque de algo nos sirve tu compañía. Continua ahora, amigo Doqui que me gusta tu conversación.

Doqui:

-Bien, amigos seguiré contando la historia de esta laguna. Antes del año 1945

estaba llena de agua, naturalmente, de peces y de aves de diferentes géneros y hábitos acuáticos. La misma tocaba terrenos de tres pueblos, Guánica, Lajas y Sabana Grande. Sus aguas, cuando se llenaba a capacidad humedecían los terrenos de los barrios El Placer, hoy conocido como El Fui, Barrio el Macho, como La Laguna hoy, Barrio La Costa, hoy Cuesta Blanca, Barrio Bivoni, hoy Barrio Fraternidad. Los pasados eran y son barrios de Guánica y están situados al Este y Sur del Laguna de Guánica. Al Norte de ella y pertenecientes a Sabana Grande, estaban Barrio Magina, hoy Barrio El Papayo, o Las Parcelas Magina, Barrio La Pica, y Barrio El Rayo. Los de Lajas eran Santa Rosa, La Plata, al Norte y Lajas Arriba. El Anegado, Los Baco y Maguayo al este. Sus aguas al inmenso y bien conocido Valle de Lajas.

Miles de personas vivían directa o indirectamente de los peces, aves, camarones, tortugas, que producen esas tranquilas y dulces aguas. Pescadores y cazadores de diferentes pueblos de la isla la visitaban a diario y especialmente en épocas de casería y pesca. En tiempos de lluvia el Río Loco crecía y arrastraba peces y camarones de otros lugares y los metía a la laguna. Varios cazadores traían consigo pequeñas embarcaciones para usarlas en la pesca y caza. Contrataban a personas de los barrios mencionados antes para que le recogieran la pesca y la caza. Unas veces les pagaban con dinero y otras con pescado, aves o huevos. La pesca y la caza no eran prohibidas. Los habitantes del Barrio El Macho y tal vez de otros, rajaban los pescados por el lomo a lo largo tan grandes fueran, los salaban con mucha sal y pimienta y los tendían a secar encima de las chozas que eran hechas de hineas. Las barracas parecían hechas de pescados. En aquella época no había servicio de luz eléctrica ni agua potable en la mayoría de los barrios de Puerto Rico y especialmente en la Laguna o Barrio El Macho. Los habitantes alumbraban sus barracas con mechones, linternas o quinqués que trabajaban con gas líquido. Como no había luz eléctrica, no podían tener radios ni neveras por lo tanto salaban exageradamente las carnes, pescados y mariscos y se conservaban por días y hasta por meses sin dañarse. Ciertos pescadores y cazadores se dedicaban a la casa y pesca comercial y vivir de ellas.

Los huevos de pata y de tortuga, los camarones, aves y el pescado, sábalo o róbalo, la vendían a seis centavos. En el Barrio El Macho casi nadie compraba nada porque la mayoría de ellos pescaban y cazaban y le regalaban al que por una razón u otra no lo hacia. En las orillas de la laguna había hinea y los habitantes de los barrios mas pobres la usaban para fabricar sus hogares que les nombraban barracas o chozas. Los pescadores pescaban de mano en las cuevas, con atarrayas, pedazos de tubo en forma de nasas o con machetes. Los cazadores cazaban con escopetas y rifle. Cuando se secó la laguna se eliminó la caza y la pesca en la laguna. En el año 1940 hubo un cambio político en la isla. A este cambio se unió la terminación, mas tarde, de la Segunda Guerra Mundial y llego el progreso. Este elimino muchos barrios y creo otros. El gobierno entonces se interesó en secar la laguna con el propósito de sembrar arroz en todo el terreno que sus aguas ocupaban. El proyecto de secarla tuvo éxito pero no el de la siembra de arroz. Para secarla dragaron el río desde su final en el poblado de Ensenada hasta donde esta La Represa. Para el dragado usaron una máquina gigante. Como les dije anteriormente, amigos, que el Río Loco terminaba allí, en esa curva que hay ahora pero antes no estaba y allí mismo terminaba y sus aguas se regaban en diferentes direcciones inundan-

do y llenando la laguna. Al Sur de ella y en el Barrio El Placer, nacía otro que vaciaba en parte a la laguna. Para serles mas claro, es cono si fueran dos ríos diferentes pero los tenían como uno solo. Cuando lo dragaron, al llegar a las primeras casas de El Placer, lo siguieron hasta La Represa que antes no estaba haciendo un solo río. De La Represa al final en el poblado de Ensenada es más hondo y siempre tiene agua. De la curva en donde se encuentran los dos ríos ahora hasta llegar a corta distancia del pueblo de Lajas también fue dragado con máquinas. O sea que desde la curva hasta llegar a Lajas antes "no era" y ahora "si es" porque ese tramo fue hecho por la mano del hombre. A medida que la máquina ahondaba, las aguas, obedeciendo las leyes de la Naturaleza buscaban su propio nivel y este viene a ser el nivel más bajo. El nivel más bajo en este caso era el fondo del río y como este tenía como veinte pies de hondo y como quince de ancho aproximadamente, las aguas entraban en él y llegaban al mar. De ese modo logró el gobierno secar el cuerpo de agua más histórico y grande de Puerto Rico.

El Sapo:

-¿Qué sucedió con los peces, las aves, las tortugas, los camarones, la hinea y los pescadores? ¿Había Jueyes?

Blanquita:

-Esa es una buena pregunta, amigo Sapo. Creo que debido a esa acción es que han desaparecido muchas especies de peces, no solamente en la laguna sino que en muchos lugares en diferentes países del mundo.

Doqui:

-Durante la máquina trabajaba, eran cientos de personas de muchos pueblos quienes venían a pescar en las charcas y en el río. En lo seco también se pescaba en grandes cantidades. Los cazadores mataban las aves por docenas y aunque conseguían muchos huevos eran más los que se dañaban en los nidos por falta de calor. Millares de peces morían al calentarse el agua. Miles de ellos se salvaron porque lograron llegar al río en donde había agua fresca y limpia. No toda la especie de vida que había en la laguna se extinguió pero menguó mucho. Diría yo que ahora hay un noventa y cinco por ciento menos que antes. La cantidad de aves que antes llegaba a ella procedente de otras islas ahora no llega. Las tortugas están a punto de desaparecer. Los camarones también están amenazados de muerte por los insecticidas y herbicidas que tiran en los cañaverales. La hinea también esta viviendo sus últimos días de vida. Anteriormente no había jueyes en la laguna. Durante los últimos quince años han ido apareciendo en ambas orillas del río desde el final del mismo hasta aquí donde estamos ahora. ¿Ven ustedes algunas cuevas a nuestros lados? A donde antes no había ahora hay pero también están a punto de extinguirse debido a los venenos que tiran en los cañaverales. Cuando la laguna se secó completamente, se eliminó una fuente de vida para el hombre y para millones de animales y todo por la obra del progreso. Este construye y destruye y no se puede hacer mucho para evitarlo. Se puede hacer mucho para evitarlo pero no se debe por muchas razones. Si el progreso no hubiera llegado a Puerto Rico, amigo Sapo y amiga Blanquita, no estuviéramos ahora aquí compartiendo como buenos amigos y los que estuvieran vivos estuvieran viviendo miles de años de atrasos. Después que pasaron varios años de haber secado la laguna, sembraron arroz pero no dio promedio. El terreno no es apropiado para

esa planta. En tiempo de sequía se hiende en grietas bastantes profundas y la raíz de la planta se parte y muere esta. Si llueve mucho, la laguna se llena y destruye lo que haya sembrado. Desde que la secaron hasta hoy se ha llenado cuatro veces pero no esta más de ocho días llena porque como el río esta tan hondo, no tarda mucho en secarla. De manera, amigos, que es por eso que hoy esa laguna esta llena pero pronto estará seca.

Blanquita:

-Y todo porque el progreso llegó a nuestra isla para quedarse.

El Sapo:

-Es natural que así sea, los países tienen derecho a desarrollarse libremente. Los tiempos modernos así lo exigen y aunque destruye unas cosas, construye otras. Todo lo que construye es por el bien de los seres vivientes.

Doqui:

-No en todos los casos, amigo, me perdonas pero en este caso estas equivocado y te lo pruebo sencillamente. Mira, durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos estaba peleando o con Japón, Alemania e Italia, en contra de ellas naturalmente, y para anotarse la victoria tuvo que lanzar dos bombas atómicas sobre dos islas de Japón. En agosto seis de 1945 lanzó la primera sobre Hiroshima y el día nueve del mismo mes lanzó otra sobre Nagasaki. Japón se rindió a los americanos para evitar ser destruido totalmente por ellos. Eso sencillamente es el progreso.

Blanquita:

Y a propósito, es por eso que ahora vemos progreso a donde quiera que fijemos la vista. Al observar ese frondoso árbol de flamboyán me recuerdo de uno bien grande que había cerca del puente en donde nací en la calle Santo Domingo de Yauco. Todos los años se desnuda de su traje verde y luego se vestía de gala con uno nuevo y rojo y parecía que estaba cubierto de sangre. Miles de pajaritos, mariposas, abejas y cocuyos lo visitaban diariamente para solazarse con el perfume de sus vistosas flores rojas. Durante las noches, cientos de cocuyos y chicharras volaban a su alrededor graciosa y alegremente. Los cocuyos encendían sus intermitentes luces azules y al mezclarse su luz con el color de flores, y el rocío es muy frágil y se quebranta hasta con el roce de una leve sonrisa. Vino el progreso y una máquina destruyó aquella maravilla de la naturaleza. Las chicharras enmudecieron, los cocuyos apagaron sus luces, el rocío dejó de caer y las flores dejaron de lucir sus brillantes colores por el árbol que fue tronchado por el progreso. Recuerdo aquellos días felices y tristes de mi infancia y la nostalgia se apodera de todo mi cuerpo. Recuerdo con rabia y tristeza la maldita hora en que doña Lola trató de hacerme estéril. No soy mal agradecida pero eso no se lo perdonaré nunca. Estoy e acuerdo con el progreso pero no con ciertas personas que lo hacen y lo cogen con exageración. Muchas personas por el solo hecho de no quedarse atrás y estar al tope de los acontecimientos cometen barbaridades sin importarle los resultados aun sabiendo que son negativos. No me juzguen mal, amigo Sapo y amigo Doqui, por ser protestante pero es que tengo razón de sobra. Imagínense ustedes antes de llegar el progreso a Puerto Rico nosotras las perras nos enamorábamos normalmente y de la misma manera teníamos nuestros hijos y los criábamos. Nadie nos señalaba por el solo hecho de ser perras. Para

nosotros los perros no había discrimen racial. Ahora lo hay en casi todos los pueblo de la isla y lo tienen mas del setenta por ciento de las personas. Cuando vivía en la Playa de Guánica, una vecina le ofreció a otra un perrito color negro y la otra no lo quiso porque era negro. ¿Se dan cuenta si existe o no el discrimen racial perruno en nuestra isla? Otro ejemplo es el de las aves a quienes se les ha alterado el sistema biológico. Anteriormente una gallina ponía un huevo cada veinticuatro horas durante diez o doce días. Luego los calentaba y a los veintidós días salían los pollitos. Su madre se dedicaba entonces a criar a sus hijos hasta que estuvieran grandes. Desde el primer día que se quedaba echada y hasta que dejaba las crías porque estaban grandes, no se enamoraba más y tampoco ponía. Ahora ven ustedes, mis amigos, que una gallina come alimento hecho por la mano del hombre y sigue poniendo directa por meses sin quedarse clueca, eso sencillamente es obra del progreso. Tenemos otro ejemplo pero esta vez el de la mujer. Anteriormente, la mujer normal y en condiciones sumamente normales tenía un hijo a los nueve meses de haber quedado embarazada y a los siete en condiciones anormales. Si experimentaba un accidente o cualquiera otra anormalidad, entonces abortaba. En tal caso, se perdía la cría y a veces hasta su madre. Ahora todo es bastante diferente. No me refiero a todas porque todas no son iguales. En épocas bien atrasadas por ejemplo en los años de 1938 hacia atrás y especialmente la mayoría de las madres de los campos de la isla tenían sus hijos en el momento como las vacas. Generalmente en todos los barrios había una comadrona para asistirlas cuando se les llegaba la hora. Debido a que las mujeres trabajaban en el bosque, ayudándole a sus esposos o familiares en la brega del carbón, si se le llegaba la hora de dar a luz, y no podían esperar mucho, allí mismo parían. Con un machete, un hacha, dos piedras o con un cuchillo le cortaban el ombligo al muchacho. Luego le ponían un emplaste con ceniza caliente, harina de café orines y sal. El muchacho no contraía infección en el ombligo y se criaba bien saludable mamando de los pechos de su madre. A los cinco meses de la hembra quedar en estado de embarazo, sus pechos empezaban a crecer y a llenarse de leche con la cual la criatura se alimentaría los primeros meses de vida. Había casos en que la madre paria un hijo y todavía el anterior mamaba. Ahora la mayoría de ellas no dan leche para sus hijos. Tal vez algún alimento o medicina que usan o ingieren les seca las glándulas mamarias y no les permite darles el liquido alimenticio a sus crías. Eso es amigos, el progreso desenfrenado que estamos viviendo y seguiremos viviendo hasta que no quede indicio de vida en la tierra.

El Sapo:

-Veo que ustedes saben mucho, como, como si fueran humanos que hubieran estudiado mucho. Hablan ustedes de diferentes temas más o menos igual que los hombres. Mes gustaría poder ser igual que ustedes para participar más a fondo de sus conversaciones. Pero como no sé nada, tengo que conformarme con verlos y oírlos a mi manera. Lo único que se más y mejor es nadar y meterme en el fango como si fuera una lombriz de tierra. Pero aun así, amiga Blanquita y amigo Doqui, vivo feliz en este charco. Nosotros los animales debemos de ser bien agradecidos y conformarnos con la calidad de vida que nos fijaron al ser creados. Si todos fuéramos iguales, si tuviéramos las mismas condiciones de vida y los mismos hábitos, no podríamos vivir.

Doqui:

Eso es verdad, amigo Sapo, tienes mucha razón al así expresarte. En cuanto a ti,

amiga Blanquita, y alimentando aun más tus expresiones en cuanto al progreso y a la destrucción de árboles, te diré que estas en lo cierto. Da pena ver como las máquinas destrozan a la vegetación en las antiguas carreteras de Puerto Rico. Tenemos otro ejemplo en el tramo de la antigua carretera PR 116 que conduce de Guánica al barrio Cuatro Calles. Antes de llegar el progreso ese tramo de carreteras estaba cubierto a ambos lados por árboles de flamboyán, arbustos y plantas. Vino el progreso que como dije antes en repetidas veces, no hay quien evite, y construyeron una nueva carretera y los árboles desaparecieron para siempre. Cuando estaban cubiertos de flores rojas y verde vegetación, la carretera mas bien parecía un enorme túnel pintado de rojo y verde que se movía como lo hace una culebra gigante desde Guánica a Yauco. Estar uno parado en medio de ella y mirar hacia lo lejos se sentía la sensación de estar dentro de un inmenso tubo adornado con los colores del arco iris. Esas antiguas carreteras eran maravillas naturales que conducían a los transeúntes a diferentes pueblos de la isla sin ellas moverse. Pero el progreso que todo lo destruye y a la vez construye, esta marcando el fatal final de las bellezas naturales en diferentes países del mundo.

Y, cambiando el tema, amigo Sapo y amiga Blanquita y hablando como locos como dicen por ahí, te diré que nosotros, Blanquita y yo, no somos tan inteligentes como dices y crees que somos. No somos cosas del otro mundo, somos perros normales como los demás y la única anormalidad que hay en nosotros es que hemos obtenido la facultad de hablar solamente por unos días para aclarar ciertos asuntos de los cuales hemos hablado ya.

Tan pronto perdamos ese don, quedaremos mudos igual que tu y tus demás hermanos. Solamente igual que ustedes croaron. Tal vez no recordaremos nada de nuestros dueños y de nuestros ratos alegres y felices que hemos vivido separados y juntos, cuando enmudezcamos todo habrá quedado en el pasado y en el olvido para siempre. Pero antes tengo la esperanza de hablarles de ciertos temas que me faltan. Me dijiste, Sapo, que somos inteligentes como humanos que hubieran estudiado mucho y para no dejarte con dudas te daré una explicación lo mas sencillamente que pueda. No es que yo sea inteligente, ni Blanquita tampoco, porque nunca ha habido un animal irracional más inteligente que el racional. Para no dejarlos navegando en el fango de una laguna cenagosa, les diré una explicación sencilla y me comprenderán mejor. Hay dos Reinos de Seres Vivientes, el Reino Animal y el Reino Vegetal. El Reino Animal se compone de cinco grupos, diría yo, de acuerdo a sus características y hábitos. Los cinco grupos son; Mamíferos, Peces, Aves, Anfibios y Reptiles. Cada grupo esta dividido en grupos pequeños de acuerdo a sus características y hábitos. Con el Reino Vegetal para el Reino Animal. En primer caso, este Reino es tan y tan importante para el otro Reino que sin el "tal vez" no existiera. Y "quizás" no hubiera vida animal. Y digo "tal vez" porque como va el progreso si de la faz de la tierra desapareciera el Reino Vegetal, los científicos se las arreglarían para fabricar alimentos por medio de máquinas para así tal vez, no permitir que el hombre muera de hambre. El Reino Vegetal le da madera al hombre para fabricar sus casas, vehículos de transportación y de labranza, para ciertos utensilios en el hogar y para otros muchos usos. Su vegetación da sombra y purifica el aire. Los árboles, arbustos y plantas dan alimento para todo animal en diferentes maneras. Diría yo que este Reino es una planta motriz enorme que trabaja día y noche sin descanso fabricando millo-

nes de toneladas de alimento para los animales irracionales y racionales y también para ellas misma. El día que esa planta motriz deje de funcionar, los animales morirán de hambre y sed. Todos y cada uno de los seres vivientes del Reino Animal en particular y especialmente con el grupo de Los Mamíferos, les diré, amigos, que nosotros los perros, gatos, leones, cabros, reces, ardillas, el hombre y un sin fin de animales somos Mamíferos. Pero como les dije antes, los mamíferos se dividen en otros grupos clasificados por sus características y hábitos. Por ejemplo, yo soy Mamífero, soy perro, soy un animal irracional, esto es que no razono. Mi dueño es un Mamífero, es hombre, razona. Yo tengo la piel cubierta por pelos, mamo de mi madre, mi madre me parió. Yo tengo cuatro patas, o cuatro extremidades, el tiene dos y si tuviera cuatro seria un burro. Perdónenme, es una broma. En el grupo de los Mamíferos la hembra pare, tiene tetas y da leche para alimentar a sus hijos aunque en ciertos cuerpos de agua hay Mamíferos que no tienen ni dos ni cuatro extremidades como por ejemplo la ballena que es Mamífero. El único animal que razona es el hombre pero es animal porque animal quiere decir mas o menos que el ser viviente animal se mueve por si solo de un lugar a otro. Ningún ser viviente del Reino Vegetal se mueve por si solo. A esto los mueve el viento, las lluvias, los animales. El animal racional se distingue de los otros especialmente por esa característica y porque razona. La facultad que tiene para pensar o de pensar de las otras tantas facultades que le ayudan a progresar, a hacer miles de cosas que los irracionales no pueden hacer. Allí, amigo, según mi humilde opinión es donde esta la base sólida para el progreso. Porque el hombre no se conforma nunca con lo poquito que hoy sabe sino que mañana quiere saber más que hoy. Eso no se le puede prohibir o evitar nadie. Por naturaleza y generalmente el hombre tiene deseos de pensar y de saber.

Si buscamos el origen del hombre, desde los principios de la vida notamos la ansiedad que tiene de aprender y cuanto ha hecho por superar a los demás animales. El saber causa en el hombre cierto grado de seguridad de deleite, de satisfacción y de dominio sobre los animales que estos últimos no tienen. Señal de eso es el deleite que les causa la función de sentir, pues aún ajeno a su utilidad es preferida por si misma. Porque la razón es la que los nutre de sabiduría y les pone de manifiesto muchas diferencias mejor que los otros sentidos. Los animales tienen por naturaleza una percepción sensible pero de ella en unos nace la inteligencia y en otros no. Por eso los racionales aprenden y son más inteligentes que los irracionales y pueden recordar. Pero todos tienen cierto grado de inteligencia pero que no pueden oír los sonidos. Como por ejemplo, las abejas o cualquiera otra especie parecida de animales que hay. Tenemos el ejemplo bien claro de nosotros los perros y en caso particular, el mío. Cuando venía por aquí con mi amo, al oír a estos sapos croando sentía miedo y no pasaba el río, mi dueño seguía para la cooperativa y yo me escondía, en el cañaveral a esperarlo. Algo me decía, y yo lo comprendía, que el regresaría por aquí y lo esperaba. Si se iba a la casa por otro camino y yo no quería esperar más, entonces olfateaba sus pisadas hasta que llegaba al hogar. Muchos animales, casi todos, tenemos los cinco sentidos más desarrollados que el hombre. Podemos oír a más larga distancia que el hombre. De noche vemos más que el. Tocamos mejor que el porque de noche corremos a gran velocidad por cualquier lugar y por mas obstáculos que hayan no tropezamos con nada. Saboreamos cualquier alimento y por más descompuesto que esté no nos hace daño y le notamos buen sabor. Imagínense ustedes, mis amigos, a las aves del bosque que inteligencia maravillosa tienen. Un par

de tórtolas hacen nido en ese árbol de flamboyán. Antes, como es normal y natural, se han enamorado. Han sentido el deseo y la necesidad de juntarse y lo han hecho. Lo han notado y se han juntado obedeciendo a un impulso de sus propias naturalezas. Nadie le ha dicho que tal cosa hagan pero lo han hecho. Tan pronto han tenido contacto sexual, ambos buscan hojas secas y pedazos de madera para fabricar el nido; ¿De qué manera ella sabrá que tiene dos huevos en su vientre? ¿Y qué necesita antes de poner un nido? Esa acción nos demuestra que las aves tienen cierto grado de inteligencia. Pone dos huevos y lo ampolla durante el tiempo necesario. Una vez llega el tiempo, rompe el cascarón del primer huevo que puso. El primer huevo que puso es un poquitín más grande que el último. El más grande siempre es varón. ¿Quién le dijo eso a ella? No sé quien pero ella lo sabe. Tan pronto nacen sus hijos, ambos se van en busca de agua y comida y viajan muchas millas hasta conseguir agua y comida para sus hijos. No importa cuan larga haya sido la distancia que han recorrido, regresan a su punto de origen sin perderse en el bosque. A su regreso encuentran el nido sin problema. La abeja se aleja también muchas millas del lugar de la colmena y regresa a ella sin problemas. Eso nos demuestra que cada animal tiene un "algo" tal vez llamado inteligencia que les permite vivir su vida a su manera. Ese "algo" les permite hacer sus labores de acuerdo a sus necesidades y en el ambiente en que crecen y se desarrollan. Si nosotros los animales, amigo Sapo, y amiga Blanquita, tuviéramos la facultad de hablar fuéramos igual de brutos o de inteligentes que los humanos. Porque lo único que no nos permite comunicarnos con ellos de una manera es el habla. Nosotros tenemos ciertos conocimientos y por asociación o por cualquier otro medio nos damos a comprender y comprendemos a las personas y a otros animales. Pero como fuimos creados de esa manera tenemos que seguir viviendo así porque no podemos alterar a la Naturaleza. El hombre además de entender tiene el extraño poder de decir lo que hace en todas sus dimensiones. Este dice lo que siente escribiendo, hablando, pintando, fabricando edificios y carreteras. En fin que puede darse a conocer por medio de diferentes expresiones. Nosotros no podemos decir nuestros sentimientos hablando pero lo decimos ladrando y moviendo nuestras colas. El hombre nos entiende y nosotros lo hacemos con el. Por eso cuando un perro hace algo mal hecho, el hombre lo regaña diciéndole "pasa" en un tono de coraje y el perro baja la cabeza casi hasta besar la tierra. Si nos hace gracias, ladramos muy contentos y meneamos las colas rítmicamente. Con eso damos a entender que comprendimos pero que no podemos hacérselo saber por medio del habla. Siguiendo con este tema, amigos, porque déjenme decirle que hablo mas que un loro viudo, les hablaré de otro ejemplo que a diario vemos. Pero casi nadie le da importancia. Dicen los grandes y famosos filósofos que el alma es eterna, increada, indestructible y que posee la facultad de "pensar" y "sentir". De este tema le hable a Blanquita ya pero lo que hago ahora más detallado para que mi amigo Sapo comprenda mejor lo que les he dicho. Dicen ellos que en lo relativo al "pensar" el alma es quien hace posible el quehacer dialéctico por el cual el buscador de la verdad se remonta por encima de la percepción sensible y la opinión y se acerca al mundo intangible donde están las "ideas". Al ellos hablar así se referían sin duda alguna al hombre porque es el animal mas conocido que sabe "pensar" y "sentir" y es además el mas buscador de la verdad. "Y entre comillas, amigos, no estoy hablando del Cerro Maravilla". Esto queda probado con los grandes inventos y descubrimientos que han hecho a través de los siglos. Pero es mi opinión que nosotros "pensamos" y "sentimos" pero no podemos hablárselo a nadie. Pensamos porque cuando estamos en peligro, en tal lugar, nos

alejamos de allí y hasta lo hacemos corriendo para evitar ser agredidos. Si alguien nos llama, escuchamos y obedecemos ciertos mandos que nos den. Cuando mi dueño me gritaba, "Doqui, ven acá" yo obedecía y me acercaba a él. Habrán notado ustedes, mis amigos, y especialmente Blanquita, que estando en grupo de perros reunidos en un lugar determinado con nombres diferentes han llamado únicamente a uno y aunque todos han oído solamente pone atención el que llamaron. Ese que llamaron hace lo que la persona que lo hizo le ordenó hacer. Todos oyeron lo que la persona dijo pero se dieron cuenta que sus nombres no fueron mencionados y no pusieron en práctica lo que el hombre le ordenó. Solamente el que oyó su nombre, actuó. También "sentimos" porque cuando nos maltratan reaccionamos negativamente hacia la persona que lo hizo. Es por eso que Blanquita se sintió ofendida cuando doña Lola, la llevó al veterinario a Ponce. Si una persona nos trata con dulzura, delicadeza y amor, nosotros tenemos cariño, humildad y fidelidad para con esa persona y hasta arriesgamos nuestras vidas por ella. Cuando una madre irracional ve que sus hijos están en peligro, trata de salvarlos y algo fatal le sucede, ladra si es perra, brama si es vaca, maúlla si es gato, canta desesperada si es gallina y relincha si es yegua. Esa acción de ellas nos demuestra que "piensan" y "sienten" porque las madres racionales también lo hacen en circunstancias parecidas. Tenemos alma porque queremos y odiamos igual que lo hacen los humanos. Amamos porque cuando una persona nos trata bien sentimos cierto grado de amistad hacia ella y en caso de peligro, por lo menos, tratamos de defenderla. Si alguna persona o animal ajeno a la familia de la casa se acerca tratamos de ausentarla por medio de nuestros ladridos y hasta atacamos con coraje. Cuando nos tiran piedras, o nos dan patadas, sentimos odio hacia ellas y hasta las mordemos si tenemos la oportunidad. Esa es una manera de dar a comprender que "pensamos" y "sentimos" y que amamos mejor que ellos sin interés en muchos casos. Las facultades de "pensar" y "sentir" y "amar" las usamos con fines más pacíficos que ellos. Nosotros matamos para vivir porque de lo contrario, moriríamos de hambre. La lucha por la existencia nos obliga a tal cosa. No matamos por capricho, lo hacemos por instinto de conservación. Nunca en la vida un animal irracional ha fabricado un arma para matar a otro y luego comérselo.

Blanquita:

-La conversación esta lo mas interesante, Doqui, pero veo que el nivel del agua en el río esta bajando y debemos de aprovechar el momento y largarnos de aquí antes que vuelvan a subir. Cada día que pasa nos enflaquecemos más y tu amo no viene por ti. Ya te hará por perdido después de tantos días sin llegar a su casa. Los perritos pueden caminar lo suficiente mucho como para caminar de aquí a la casa de tu amo.

El Sapo:

-Sí, es verdad, Blanquita, creo que ya tienen las patas bastantes fuertes y puedan hasta correr. A nosotros nos gustaría ayudarlos a cruzar el río pero veo que nos será imposible debido a nuestros tamaños. Pero aun así trataremos porque ya se lo prometí. Tú pesas como sesenta libras más o menos y Blanquita como cincuenta. Nosotros somos muy pequeños pero valiéndose de nuestras mañas y escasas facultades, lo intentaremos. Esperemos unas horas y en el transcurso de ellas, el nivel del agua bajara más. De tal manera la corriente será de menos velocidad y si nuestras fuerzas fallan, no nos arrastraran río abajo. Les daré instrucciones a mis hermanos de lo que hagan para lograr nues-

tro propósito. Me obedecerán porque son bastantes educados y complacientes conmigo. Habrán notado ustedes que durante el tiempo que hemos estado hablando aquí, no se han alejado mucho de nosotros. Es que le hago señales con la pata derecha delantera que permanezcan a mi lado. Siempre han sido así conmigo.

Blanquita:

-Perdona, Sapo, que intente meterme en la intimidad de tu vida cosa que no debo hacer pero ya que por buena o mala suerte nuestros destinos nos pusieron frente a frente me gustaría saber algo más de tu pasado.

Doqui:

-Yo también, amigo Sapo, siento curiosidad por saber algo de tu pasado. Sé que todos tenemos un pasado triste, alegre, dulce o amargo pero tenemos. Lo neguemos o no lo hagamos, esta escrito en la historia de nuestras vidas y nada ni nadie podrá borrar jamás. Si no estuviéramos aquí, nuestro pasado no existiría. Tengo entendido que anteriormente en este río y la laguna no había sapos toro. Solamente existía y existe un sapo que le nombran sapo concho. Pero hay una gran equivocación en este caso. Y les explicaré. Ese sapo que ves por ahí en montones en las charcas, en los ríos, en las zanjas de agua y en las carreteras planchados por los carros le nombran sapo concho pero no es el verdadero sapo concho. El verdadero sapo concho no se encuentra en cualquier lugar como cree mucha gente.

El Sapo toro, el sapo concho y el sapo rana no se encuentra en cualquier lugar como piensa mucha gente. Todos se parecen pero son diferentes en algo. Tengo entendido que en el único lugar que vieron sapos conchos en Guánica fue para el año 1907 en el lugar conocido como Joya Jonda. Las gentes no les daban importancias a esos sapos y fueron desapareciendo lentamente. Pasaron los años y nadie más habló de ellos. En años recientes vino a vivir al bosque un biólogo y por medio de sus estudios supo que allí posiblemente los había. Consiguió unos cuantos y los envió a los viveros de Buffalo, New York. Allí se reprodujeron y trajo unas docenas al bosque de El Yunque. En el Yunque se reprodujeron aun más y de allí trajo siete miles de ellos y los llevó a El Tamarindo. Hay ahora dos alternativas, o se multiplicaron o se extinguieron para siempre. De haberse reproducido, todo el terreno de El Lago Flamingo y los de El Tamarindo estarán por ellos.

Blanquita:

-Oigo voces, Doqui, parece que se acerca gente. Seguramente son pescadores que vienen a pescar en La Represa. O tal vez serán muchachos que vienen a bañarse. Si son muchachos nos caerán a pedradas, temo por mis hijos.

Doqui:

-No temas, los defenderé y no les harán daño.

El Sapo:

-Gracias, Doqui, Gracias Blanquita por sus palabras alentadoras y por sus buenos deseos hacia nosotros. También nosotros nos sentimos agradecidos de ustedes. Quiera

Dios que Blanquita encuentre un buen esposo, que la ame y que termine de criarles sus hijos. Y tu, Doqui, que encuentres una fiel compañera que te de muchos perritos para que juegues con ellos todos los días. Recuerden que estaremos aquí a la orden siempre. Cuando deseen pueden darse la vuelta por aquí y charlaremos un rato.

Doqui:

-Sí, mi amo y sus hijos son, oí voces infantiles que gritaron; "Doqui, Doqui, Doqui".

Blanquita:

-Verdaderamente son ellos, también escuché pronunciar tu nombre.

El Sapo:

-Me alegra mucho que vengan a buscarlos, aunque, me apena que se alejen de nosotros, después que hemos pasado tantos ratos alegres, y compartiendo como hermanos. Le prometí ayudarlos a cruzar el río y lo hubiera hecho de buena fe y con orgullo pero fíjense, ya las aguas bajaron tanto, que el perrito más pequeño puede cruzar el río sin mojarse más arriba de los tobillos. Así que todo ha venido a pedirse de bocas. Ahora se irán a vivir una vida de perros pero de perros mimados. No pasarán hambre ni frío. Los nenes de su amo lo querrán mucho, los cuidarán y bañarán todos los días. Se irán lejos de nosotros pero recordémonos siempre que nosotros no los olvidaremos.

Doqui:

-Ellos son, he notado que he recobrado el sentido de olfato porqué percibí su olor y el de sus hijos. Ahora perderemos el don de hablar y volveremos a ser mudos como antes. Volveremos a sufrir y gozar en silencio sin poder protestar en voz alta de las injusticias que con los animales cometen ciertas personas. Aun así, me siento satisfecho porque he dejado en el ambiente mi sentir, mis opiniones que valen tanto como las de los racionales. El día en que nos comprendan, cambiará la vida para nosotros.

Blanquita:

-Eso espero, Doqui, eso espero. Espero que llegue el día en que los humanos nos comprendan y nos ofrezcan desinteresadamente el lugar que nos pertenece. El lugar que con nuestra fidelidad nos hemos ganado desde tiempos remotos. Espero que llegue el día que nos den el valor, importancia y buen tratamiento. Además espero sobre todas las cosas, que llegue el glorioso día en que los humanos se acerquen más los unos a los otros. Espero que se respeten, amen, se consideren para que puedan vivir en paz en un mundo de amor. Qué bello sería cuando uno sale a la calle, ver que todas las personas se fundieran en un abrazo fraternal sin importar el color, raza, credo religioso y afiliación política. Qué maravilloso sería que las personas fueran como las flores cuando desparraman su perfume sobre las campiñas de nuestra querida islita. Me gustaría que de las bocas de las personas en vez de salir palabras hirientes, saliera amor hecho perfume. Me gustaría que de la misma manera que las abejas penetran en los troncos de los árboles para fabricar miel así también pudieran penetrar el corazón de los hombres y que en ellos fabricaran miel hecha amor. Como tu bien sabes, Doqui, estamos viviendo tiempos difíciles en los cuatro puntos cardinales de la tierra. No hay respeto, consideración, pacien-

cia, amor, cariño y comprensión. La mayoría de las personas nos conforman con lo que son, con su propio "Yo" sin que quieren ser otro "Yo", y eso lleva a mucha gente a la maldad, a la destrucción, al egoísmo, a la perdición, a la ruina, al odio. Es natural que la mayoría de las personas quieran tener dentro de su cuerpo un segundo "Yo" y si lo hacen por bien, tienen buenos resultados. Como por ejemplo: He oído a muchos niños decir que cuando sean grandes quieren llegar a ser tal o cual pelotero famoso. Otros desean ser tal o cual político conocido internacionalmente y bien recordado por las generaciones de diferentes países. Eso esta muy bien si se toma por el lado positivo y beneficioso para la humanidad. Por otro lado, por el negativo, no esta bien porque unos quieren imitar a personas que no son de bien y cometen errores. La persona debe tener siempre dentro de su ser, su propio yo.

El querer tener otro "Yo" dentro de su alma, ese segundo "Yo" le quita las virtudes la pureza y la esencia al "Yo" propio. Muchas personas no quieren ser lo que son y otras quieren ser lo que no son. Es por eso, amigo Doqui, y amigo Sapo, que conmigo quisieron transformar el funcionamiento físico de mi cuerpo. Quisieron hacer otra de mí. Hubiera sido mejor que me llevaran de regreso a vivir debajo del puente en Yauco, donde nací. Pero gracias a Dios que tuve suerte y aquí estoy compartiendo con ustedes y con mis hijos. Me gustaría que las personas comprendieran que también nosotros tenemos alma, sentimientos, que sufrimos cuando mal nos tratan.

Doqui:

-Y hablando de cuando vivíamos en Yauco, tengo mucho e importante de que hablarte antes que perdamos la facultad de hablar.

Blanquita:

-Si mis oídos no me engañan, Doqui, dijiste, "Cuando vivíamos en Yauco" ¿Qué insinúas al hablar así?

Doqui:

-Ya te lo dije, Blanquita, es algo importante que te agradará y te alegrará al saberlo. Tengo en secreto una verdad que había callado mucho tiempo. He tenido que callar por el bien de ambos y de tus perritos. Desde que nos encontramos, he luchado en contra de mi voluntad para callar la verdad que hay en mi mente, en mi alma, en nuestras vidas y que nos hará felices.

Blanquita:

-No tienes que callar nada, Doqui, debes hablarme sinceramente sin ocultar nada. Sabes que desde que nos conocimos nos prometimos uno al otro contarnos las historias de nuestras vidas, de ser amigos sinceros y de protegernos el uno al otro. Entre nosotros no debe haber nada que ocultar. Hasta hoy ha habido una amistad muy buena entre nosotros porque nos hemos comprendido muy bien. Nos hemos contado nuestras penas como también nuestras alegrías. No temas y dime esa verdad que en silencio guardas. Por cruda y desnuda que sea, esa verdad no herirá a mis sentimientos de perra. Explícame porque dijiste que "Cuando vivíamos en Yauco".

Doqui:

-De eso precisamente se trata, mi hermana, de cuando vivíamos en Yauco. Y me siento avergonzado por no haber tenido el valor de hablarte toda la verdad desde un principio. Te pido perdón, Blanquita, fui un cobarde y lo acepto. Cometí el error más grande de mi vida y creo que no me perdonarás como lo deseo.

Blanquita:

-No Doqui, no te sientas avergonzado ante mí por nada. No te sientas así porque me ofendes. No importa que verdad, cuan cruda sea, puedes decírmela con toda la confianza necesaria. Te aprecio, te respeto, te considero y te profeso siempre mi amistad pura sincera. Una amistad más pura que el agua de un manantial de cristal. No, no te creas un cobarde, Doqui, créete un valiente, atrevido y macho perro. Me has demostrado todo en los pocos días que hacen que nos conocemos. Me has contado la historia de tu vida, me has cuidado, me has defendido y lo mismo has hecho con mis hijos que tanto amo y adoro. No has cometido ningún error del cual tengas que arrepentirte. Al contrario, debes sentirte orgulloso de ti mismo por lo bien que te has portado conmigo. De mi parte te digo Doqui, que me siento orgullosa, agradecida y complacida contigo y con tu actitud. Creo que amigos como tu son bien pocos los que encuentran. Al conocerte por primera vez nuestras vidas eran como dos libros cerrados. Pero tan pronto nos saludamos esos libros se abrieron y página por página fuimos leyendo en ellos las historias de nuestras vidas y mirando los paisajes sombríos y alegres que escribió en ellos nuestro destino. Me alegraría saber esa verdad que con tanto interés has guardado en tu corazón. Segura estoy que en nada aminorará nuestro cariño, amor, respeto y comprensión. Y segura estoy, además, que ayudará a que cada vez nuestra amistad sea inquebrantable. Porque cada mirada nuestra, cada palabra que no hablemos, cada gesto que nos reciprocamos son eslabones que se unen y forman una cadena que nadie, nada, ni el tiempo que todo lo puede, podrá romper. Y ahora, Doqui, no preambulemos más y dime esa verdad que tanto ansío conocer. Me imagino que El Sapo también tiene la curiosidad de conocerla porque ha estado escuchándonos con la mayor de las atenciones.

El Sapo:

-Seguro que sí que he estado escuchando con mucha atención a todo lo que hablan. Perdonen si lo he hecho mal pero es que todo lo que digan ustedes para mi tiene mucho valor. Aunque soy sapo, comprendo que no debí tratar de oír una conversación privada entre ustedes pero tratándose de dos personas, o mejor dicho de dos perros, a quienes tanto aprecio, pues sencillamente agucé mis oídos y oí. ¿Me perdonan por mis entrometimientos, mis amigos?

Doqui:

-Esta perdonado, Sapo toro. Una y mil veces estas perdonado por tus entretenimientos como dices. Sé que en algo nos aprecias y te lo agradecemos. Nos has brindado tu cariño, tu confianza y tu ayuda de la cual estamos agradecidos. No tenemos porque darte perdón. Nosotros si que tenemos que pedirte excusas por haber venido a interrumpir la apacible tranquilidad de ustedes. Les agradecemos en lo mas profundo de nuestros corazones todo lo que por nosotros has hecho.

Blanquita:

-Ahora, pues, hablamos de tu verdad, Doqui.

Doqui:

-Demos un vistazo al pasado todo lo más breve que podamos. Cuando tú y yo, Blanquita, nos acercamos al carrito que vendía perros calientes, como tú sabes, aquella señora nos regaló uno, luego me llevó a su casa con ella. Te quedase sola pero mi alma estaba contigo. Aquí te voy a contar la triste pero breve historia que viví en su casa. Tal vez recordarás que me negué un poco en irme con ella pero que al fin acepté y lo hice. Ahora te lo dije todo pero no debí hacerlo. Te lo diré en otras palabras.

Blanquita:

-Entonces, ¿eres tú mi hermano?

Doqui:

-Un momento, espera que te explique más detalladamente, Blanquita. La señora me llevó ese día a su casa y me metió en un corral sucio y viejo que tenía en una esquina de la finca. Dicho sea de paso, su finca era de cuatro cuerdas. Tenía en ella cuatro vacas con sus becerros. Además tenía una granja de gallinas ponedoras. Si tú la hubieras visto lo rabiosa que se ponía la señora cuando no podía recoger muchos huevos. En la granja tenía ocho docenas de gallinas bien saludables y limpias. Todos los días las nueve de la mañana le tiraba más o menos quince libras de alimento para que este las hiciera poner anormalmente. Las pobres gallinas, a pesar de que eran limpias y saludables, ya eran viejas. A juzgar por la apariencia de sus años por ellos habían circulado cientos de docenas de huevos. Ya estaban agotadas para pagar el alimento que se comían diariamente. La señora se ponía muy recia al ver que no reunía la cantidad de huevos que deseaba. No se daba cuenta que sus gallinas ya habían dado todo lo más que pudieron. Muchas veces las castigaba a escobazos y con maldiciones. Mientras tanto a mi me tenía en el rincón citado sin atenderme como era justo. Creía ella que las ardillas le comían los huevos y por esa razón no encontraba los que deseaba. Cuando yo tenía sed y hambre, ladraba y de mala gana me daba algo. Me decía que me iba a preparar para hacer de mí un perro artillero. Decía que yo era vago y cobarde, que si todos los días no mataba por lo menos una ardilla, me votaría como una bolsa de basura. Oía esa conversación y me sentía triste. De un momento a otro me votaría si no hacía lo que ella quería. No nací para matar y pronto estaría vagando por las calles de Yauco pasando hambre y sed. Y recibiendo patadas de ciertas personas desconsideradas. A la finca acudían docenas de ardillas a buscar su comida diaria pero nunca vi que una mató una gallina ni se comió un huevo.

Cierto día llegó su esposo más ajumado que el trapo de la plancha de planchar con carbón. El viejo daba tumbos de lado a lado y de su boca salían miles de maldiciones. Parece que aquel viejo se bañaba con ron todos los días. Me vio en la esquina y le preguntó a su esposa que hacia yo allí. Le dijo que no querría perros pulguientos y comelones en su finca. Le contestó que me necesitaba para que le cuidara las gallinas. Le dio órdenes que me enseñara como matar a las ardillas. Ella lo respetaba sobre manera y hasta le tenía miedo atroz. Cuando llegaba borracho, por cualquier cosa, por insignifi-

cante que fuera, le caía encima a golpes hasta dejarla rendida. Las pobres gallinas y las vacas las pagaban siendo inocentes. Después que el se iba a la calle a coger otra jumeta, se iba ella al corral y después de ordeñar las vacas y recoger huevos, les entraba a palo a todas.

Pensaba que de un momento a otro se me iría encima a mí con un leño. Muchas veces traté de fugarme y no pude. Estaba sufriendo mucho por todo. Deseaba la libertad igual que la deseaban los pajaritos del bosque. Nosotros los perros como todos los animales, necesitamos ser libres en todo el sentido que encierra la palabra libertad. Claro, acepto que nuestros amos nos tengan presos durante un tiempo a la semana pero no debe ser todo el tiempo. Aquel señor era una ruina humana debido a lo mucho que bebía todos los días. Le quitaba el dinero que ella ganaba vendiendo huevos y leche para beber ron y jugar bolita. Nunca se ganaba un centavo en el juego pero tampoco trabajando. Era un verdadero parásito de su esposa.

Blanquita:

-De esos hay muchos en todos los países desde que el mundo es mundo. El hombre no debe ser parásito de nadie mientras este saludable y fuerte. La vagancia engendra el crimen, el odio, la destrucción y el fracaso. Ello mismos destruyen sus vidas y las ajenas. El hombre vago jamás progresa. Vemos a través de la historia del mundo como han trabajado hombres ilustres por el bien de la humanidad. Han pasado largos años sacrificándose, privándose de ciertas comodidades por el progreso del mundo que los rodea. Y sin embargo, lo han hecho con amor, entusiasmo y dedicación. Muchos siendo ricos han muerto pobres, arropados con la miseria pero lo han hecho con honor, vergüenza y dignidad de seres humanos.

Doqui:

-Aquel señor no tenía alma. Un día entro al corral en donde yo estaba y me entro a golpes. Me dio más de quince azotes con su correa porque vio que por mi lado pasó una ardilla y no le ladré. La cogió entonces con su esposa, las vacas y las gallinas. Ese día las vacas dieron menos leche y menos huevos las gallinas. Se le fue el ron a la cabeza y le entró a golpes a la vieja que estaba como una guaba. Le propinó tremenda paliza. Le dijo que me votara porque no servía para nada, que no pagaba lo que me comía. Que si cuando llegara de la calle estaba allí todavía a ella era a quien el votaría. Ella, pues tuvo miedo y obedeció sus órdenes. Me montó en cacharro viejo que tenía y me llevó a un pastizal y me dejó en la orilla de la carretera.

Blanquita:

-¿Qué hiciste, después, Doqui?

Doqui:

-Me quedé allí escondido esperando a que alguien llegara y me sacara del lugar.

Blanquita:

¿Es esa la verdad que tenía para mi, Doqui?

Doqui:

Si, esa es pero esa es solo una parte. La otra es que tu y yo somos hermanos, si, créeme, somos hermanos

Blanquita:

¿Cómo lo sabes, Doqui? Dame pruebas más convincentes porque me has dejado confusa.

Doqui:

-¿Has notado algo en mi cuello, Blanquita? Mira lo que tengo en el, es un collar que mi mama puso en el un día antes de morir. No lo habías visto porque según notas, soy muy velludo y me queda escondido entre los cabellos del pescuezo. Dice "mamá". Tú tienes otro y dice lo mismo, búscalo.

Blanquita:

-Es verdad, Doqui. Dice "mamá". ¿Era esa la verdad que me ocultabas? ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Cómo lo sabías?

Doqui:

-La verdad es un poco larga y extraña pero te la contaré. Un día antes de morir mamá tuvo el don de hablar y me habló. No sé como los consiguió pero obtuvo cuatro collares con la palabra "mamá" y a cada uno de nosotros nos puso uno en el cuello. Me dijo: "Estos collares les servirán para identificarse como hermanos en el futuro" "Lo hago así porque se que pronto cada cual cogerá por caminos distintos y tal vez mas tarde se encuentren donde menos los esperen". Tan pronto te vi el instinto animal me decía que había algo en común entre tu y yo. No te puede identificar como hermana los primeros días, porque como te dije, perdí el sentido de olfato por unos cuantos días. Desde que te conocí me sentí atraído hacia ti por un amor fraternal. Te observaba psicológicamente tratando de averiguar si tenías el collar en el cuello. Un día que te quedaste dormida pude comprobar que lo tenías. Me dije para si: "Verdaderamente Blanquita es mi hermana". Desde entonces aprendí a quererte, a comprenderte y a respetarte más.

Desde ese día aprendí que la vida de perros no es tan mala como dicen. La vida tiene siempre sus atractivos no importa los problemas que se nos presenten. Todo depende del grado de paciencia con que uno tome los acontecimientos. Nunca se debe perder ni la paciencia ni las esperanzas. Tan pronto nos separamos en Yauco, frente al carrito de perros calientes, tuve la esperanza de volver a verte. Cuando me tiraron al matorral fue el momento mas desgraciado, desastroso, difícil y triste de mi vida. Los fracasos que sufrimos nos enseñan a luchar, a perseverar, a tener mas confianza en nosotros mismos y esos mismos fracasos nos convierten en vencedores. Allí mismo aprendí a tener fe y paciencia y mi alma se lleno de esperanza y de deseos de encontrarte y estaremos juntos para siempre.

El Sapo:

-Ya que se han reconocido y que se aceptan como hermanos, le felicito a ambos y les deseo una vida llena de felicidad, de amor y de buena fortuna todos los días de sus

vidas. Creo que nuestra compañía ha llegado a su fin. Presiento que estoy perdiendo la facultad de hablar y por lo tanto me voy a dar unos cuantos chapuzones en mi charca preferida. Ya el nivel del agua en el río bajó y todos pueden ganar la orilla opuesta sin arriesgar sus vidas. Estaré parado encima de aquellas plantas que ven en aquella orilla observando a los nenes de tu amo, en fin, a todos. No les digan a los nenes en donde estamos mis hermanos y yo. Somos tan feos que si nos ven, nos cogerán miedo. Estrechemos nuestras manos, o mejor dicho, nuestras patitas y digámosno adiós y hasta luego.

Doqui:

-Adiós, amigo Sapo. Dios te cuide y te bendiga a ti y a tus hermanos. Viviremos siempre pensando en ustedes.

Blanquita:

-Les deseo a todos, Sapo amigo, que vivan una vida repleta de bendiciones que las aguas del río no los arrastren corriente abajo. Tal vez nos veamos algún día. Hasta luego, adiós. Ahora, dime Doqui, ¿qué haremos nosotros? Ya nuestro amigo Sapo perdió el don de hablar y se alejó de nosotros. Ambos correremos la misma suerte y debemos ir pensando que haremos. No debemos permanecer más tiempo aquí. Estas muy débil, has perdido mucho peso y yo también. Ya tu cuerpo empieza a temblar. Tus patas no pueden sostener ese cuerpo grandulón que tienes. Nuestros cuerpos no podrán aguantar más de tres días más sin comer. El río esta seco y solo hay un poco de agua en el hoyo de La Represa. Esa poca de agua esta tan honda que no podemos alcanzarla con el hocico. Ahora solo esperamos la muerte si tu amo no llega.

Doqui:

-Pronto perderemos nuestra facultad y nos largaremos de aquí. Seguiremos viviendo la vida común de perros con nuestros amos. Me vino totalmente el sentido del olfato y sé que son ellos. Tu no puedes olfatearlos tan bien como yo porque su olor no está registrado en tu sistema nervioso. En el mío esta porque conviví con ellos. Tal vez no tengas mucho conocimiento de esto pero te explicaré. Cuando las autoridades de justicia buscan a un fugitivo, usan perros sabuesos para capturarlos. Usan esa especie de perros porque tienen el sentido del olfato muy fino, más desarrollado que otras especies. Y además, los entrenan durante muchos meses para esa misión. Los usan, además, para buscar diferentes objetos perdidos. Para buscar una persona, le dan a oler una pieza de vestir de ella, lo sueltan donde supuestamente se encuentra el individuo, y en casi todos los casos, lo encuentra. La pieza de vestir tiene el olor de la persona y al perro olerla, este invade el sistema nervios del perro y pasa al sentido del olfato. Entonces el perro da con la persona y lo apresan.

Pero busquemos otro tema porque ya pronto nos iremos de aquí. Cuando perdamos el don de hablar, claro esta, ladraremos. En ese caso, lo haremos a todo pulmón para llamarle la atención a mi amo. Si nos oye, vendrá por mí porque conoce mi ladrido. Bien seguro estoy que cuando sus nenes me vean se regocijarán de alegría. Al ver a tus nenes brincarán de gozo y querrán llevarlos a su casa.

Blanquita:

-Ese es mi temor, Doqui, que a ellos no les gustemos y nos dejen aquí abandonados para siempre. Comprenderán que somos muchos, cuatro en total y que la comida esta cara. Tu amo tendría que mantener ocho bocas en vez de cuatro.

Doqui:

-No pienses eso, Blanquita, el es buena gente. No los dejará aquí perdidos en este bosque. Mis sobrinitos son muy juguetones y alcahuetes. Se ganarán el cariño y el amor de ellos tan pronto los vean. Nosotros los perros por perros que seamos tenemos la gracia de mover el rabo graciosamente y con eso nos ganamos la amistad de cualquier persona por más dura que tenga el corazón. Verás que feliz encuentro tendremos. Para mi será como haber nacido de nuevo, lleno de vida, juventud y nuevos bríos para seguir luchando en la vida en contra de todos sus adversidades.

Blanquita:

-Volver a estar con tu amo, Doqui, será un milagro prodigioso del cielo. Dios es bueno y no permite que los seres se pierdan sin antes haberles dado la oportunidad de que reciban su bendición y la oportunidad de salvarse. Ya tu ves, Doqui, a nosotros nos la dio. Nos puso frente a frente cuando y donde menos los esperábamos. Después de haber estado separados unos cuantos años nos juntó igual que cuando nacimos. Ahora soy feliz con mis hijos y con mi hermano. Según Dios nos juntó, así mismo sucederá con mis otros hermanos. Esa es mi esperanza. Te perdono ahora el que me hayas escondido la verdad desde un principio porque lo hiciste por el bien de todos. Eres un perro maravilloso y un hermano amable. Heredaste la amabilidad de mami.

Doqui:

-Tu también, Blanquita, heredaste todo lo bueno de mamá. Recuerdo los sacrificios que hacía para conseguir nuestros alimentos. Tan buena madre que fue y la perdimos. Todas las madres son buenas para sus hijos a su manera y en todas las circunstancias pero hay unas que son más sacrificadas que otras. Es por eso que la nuestra merece un reconocimiento especial de nosotros.

Ese reconocimiento especial es no olvidarla nunca. Tengámosla grabada en nuestras mentes y esculpida en nuestros corazones.

Blanquita:

-Así será, mi hermano Doqui, así será. En el altar de mi corazón le haré un trono y habitará en él como la Diosa de la maternidad. Si mami hubiera estado viva yo no hubiera pasado por tan duras pruebas. Aun así me siento feliz, todo pasó, todo ha quedado envuelto en el oscuro manto del olvido. Ahora tendremos que preocuparnos del presente para enfrentarnos con valor, con fe y buenas esperanzas al futuro que se nos presenta navegando en un océano de incertidumbre. Para ese futuro es que debemos prepararnos como mejor podamos no caer en abismo de la desgracia.

Doqui:

-Y especialmente tú, Blanquita, que eres hembra tienes que cubrirte muy bien

con el traje de la paciencia para que no caigas otra vez. Claro, no es que me meta en tu vida privada pero una advertencia a tiempo no viene mal.

Blanquita:

-Pierde cuidado en ese particular, Doqui, trataré de dominar mis impulsos hasta donde me sea posible. Sé que nosotras las hembras somos débiles y que en ciertos casos aun somos más. Pero te juro que me acataré a tus consejos para no caer a donde no debo. Con la experiencia que he tenido me basta. No quiero que te sientas avergonzado de ser mi hermano. Ni mucho menos porque yo haya cometido error. Eso no sucederá nunca, Doqui. Los fracasos nos enseñan a triunfar. Por eso seré una triunfadora de hoy en adelante.

Doqui:

-Se acercan, Blanquita, se acercan por nosotros. A mis narices llegó el olor de ellos y sus voces a mis oídos. Oí que gritaron repetidas veces, "Doqui, Doqui, ven a nosotros".

Blanquita:

-Es cierto, Doqui, es cierto, también oí tres voces diferentes. Dos infantiles y una adulta. Presiento que ya pronto perderé la gracia de hablar. Aunque vivamos juntos no podremos contarnos los ratos alegres y tristes que pasemos. Tendremos que conformarnos con mirarnos y decirnos: "Jay, Jay, Jay".

Doqui:

-Yo sufriré el mismo cambio, Blanquita, cuando esté de regreso en el hogar de mi dueño, todos los sufrimientos que hemos pasado aquí, habrán terminado.

Empezaremos a vivir una nueva vida olvidando lo pasado. Verás que en ese hogar todo será amor, alegría, comprensión, buen trato y mucha felicidad. Nos tratarán bien como si fuéramos sus propios hijos. Al verme tan flaco, me cogerán pena. Te aseguro Blanquita, que enseguida me prepararán un caldero de sopas de fideos con carne de res. Parece que veo espejismo, Blanquita, ante mi veo mucha comida y agua bien fría como la que me servían cuando en su casa estaba.

Blanquita:

-Yo también, Doqui, veo alucinaciones. Eso se debe al hambre que tengo. Durante lo últimos tres días no hemos comido nada. Ya mis perritos no me sacan nada de la ubre y también empiezan a perder energía y peso. Nosotros podemos aguantar más pero ellos no. Temo por sus vidas, no por las nuestra. Y, a propósito Doqui, tu amo es el que llama, míralo con los dos nenes. O mejor dicho con una nena y un nene. Ya vienen hacia aquí. Ládrale porque si le hablas, podrían morirse del susto al oír perros hablando. ¿Tú no pretendes eso verdad?

Doqui:

-Seguro que no, es más, no me gustaría ni que se enfermen nunca. ¿Te das cuenta, Blanquita, que me quieren? Te lo dije que vendrían por mí, de eso estaba seguro,

bien seguro que vendría por mí.

Blanquita:

-Como ellos se acercan perderé el don de hablar pero estoy satisfecha. Lo estoy porque Dios me concedió la facultad de hablar para que de esa manera pudiera protestar de las injusticias que con nosotras cometen ciertas personas. Me gustaría que lo dicho por los tres sirva de algo para que no sigan cometiendo tantos atropellos con los animales, sería bueno que los humanos tuvieran un poco más de respeto, consideración, de amor y de comprensión. Que se pusieran en nuestro lugar para que comprendieran cuanto sufrimos los irracionales por el egoísmo de los racionales. Ahora mismo, Doqui, no podré hablar más. Y ahora mi hermano, muchas gracias por todo.

Doqui:

-Yo tampoco podré hablar jamás. Ahora mismo ha terminado nuestra vida en el bosque.

En esos instantes se aproxima su amo con sus dos hijos quienes gozan de alegría al ver a Doqui con su hermana y sus dos perritos. Los cuatro perros mueven sus rabos graciosamente para ganarse su amistad. Después de estar allí unas horas acariciando a los perritos, el nene se echa uno al hombro y la nena el otro. Entonces los siete personajes se retiran del lugar y se dirigen hacia el hogar del amo de Doqui.

FIN